

# EL ESPAÑOL.

MARZO DE 1813.

*At trahere, atque moras tantis licet addere rebus.*



## REFORMA

*De los Regulares de España.*

LAS Córtes estan tratando de establecer algunos reglamentos acerca de las casas religiosas de España. El punto es del mayor interes y transcendencia, por el influxo que tiene en la parte moral de la nacion Española; y esto basta para que yo no dexe pasar la ocasion de decir lo que mi deseo de su bien me dicta sobre la materia.

La guerra de satira y sarcasmo que se está haciendo en Cadiz á los Frayles, no puede producir bien alguno. La satira y la burla son remedios peligrosos, que envenenan mas bien que curan. Si á mí se me preguntase en abstracto ¿si debian existir Frayles? no dudaria un momento en decir que no. Pero quando contemplo á una nacion como España en donde han existido por siglos, sostenidos y apadrinados por las leyes, respetados de los pueblos, y consagrados por la religion, y veo que de repente son acometidos, é insultados indistintamente; la equidad y la compasion me mueven á ponerme, en cierto modo, de su parte, y á apelar á la buena razon de los Españoles para que examinando la question sin animosidad de partido, eviten

Marzo, 1813.—PARTE I.

M

el que se decida como si fuera á fuerza, y sin atender á lo que el bien de la nacion exige.

Del candor de los hombres de razon que estan en la epoca presente indignados del tratamiento que sufren las ordenes religiosas, no dudo que, si el punto se tratase con moderacion por los contrarios, convendrian en que los conventos de España estaban infestados de abusos, y que necesitan por tanto de considerable reforma.—Verdaderamente era imposible que no fuese así. La devocion de los pueblos habia hecho crecer el número de los conventos á un exceso increíble. La multitud de conventos debia producir multitud de Frayles; y basta decir que existe un gran número de personas que se obligan á vivir baxo las reglas mas difíciles y austeras, para saber que los mas no viven segun su profesion.

Esta verdad, que no puede ocultarse á ninguno si la considera imparcialmente, se via confirmada por la experiencia, de una manera dolorosa. Los ojos mas nublados de preocupaciones religiosas tenian muchas veces que volverse escandalizados de la conducta de los que vestian el habito de la austeridad y la modestia. Las personas en quienes no reynaba este respeto supersticioso no podian ver al vicio y la disolucion abrigados baxo la capa de santidad, y con salvo conducto para hacer destrozos en las costumbres públicas.—Yo no intento acumular hechos odiosos por pruebas de la relaxacion de los regulares de España. Hechos de esta clase ó irritan ó escandalizan. Pero ¿habra quien rehusé prestar su atencion á las infalibles causas de desorden que existian en el systema de las casas regulares de España?

Ya ha tiempo que los mas de los conventos estaban, generalmente, poblados por gentes de las clases inferiores de la sociedad. Rara vez se oia que el hijo de alguna persona conocida tomase el

habito religioso, á no ser que fuesè en los ricos monasterios de Castilla y Galicia, ó tal qual vez en las religiones en extremo austeras como cartujos y capuchinos. Los conventos recibian sus reclutas sin que nadie supiera de donde. Los mas de los jovenes que poblaban sus noviciados salian, por lo general, de las familias de los mas pobres labradores, que tenian á una gran dicha y honra el que sus hijos se pusiesen en camino de ocupar los pulpitos y confesonarios con la misma fama que los lectores, y presentados á quienes ellos miraban con la mayor admiracion y respeto. Estos jovenes entraban en los conventos á la edad de quince años, y profesaban á la de diez y seis. El que sepa la escasez de medios de educacion que habia en España, podra discurrir la absoluta falta de ella que tales jovenes debian tener al tiempo de tomar el habito. Solo podia suplirse esta falta en adelante, ó por una virtud ingenua y constante; ó por ilustracion adquirida en los estudios.

Por lo que hace al entusiasmo de virtud que puede, en algun raro caso, sostener á un hombre durante su vida en la observancia de prácticas tan dificiles como abraza la profesion religiosa, nadie podra suponerlo en un muchacho de quince años. Jamas he considerado este punto sin que me estremezca la idea del abysmo de miseria y corrupcion que España tenia abierto en sus conventos á donde debian precipitarse una multitud de jovenes incautos. Alguna vez muy contra mi voluntad, vi á estos cuitados en el acto de hacer los votos que los habia nde ligar hasta la muerte; y en la agitacion dolorosa que se apoderaba de mí, apetecí haber nacido entre los salvages de America, mas bien que no sufrir el contraste horroroso que semejante institucion producía en el centro de una sociedad civilizada. ¿Es posible, decia yo, que hombres hayan establecido estas leyes? Es posible que

Los que han sentido en sí mismos las flaquezas, las pasiones, los afectos del corazón humano, permitan, confirmen, y aplaudan los juramentos imprudentes de tanto joven que en la inocencia de los primeros años prometen para mientras les duraré la vida, vencer pasiones que aun apenas conocen, ahogar afectos que aun no han nacido en su pecho, hacer sacrificios de que casi no tienen idea? Y esto lo permiten las leyes, y no solo lo permiten sino que desde aquel momento ofrecen su poder para forzarlos á la obediencia en caso que la rehúsen en adelante?

Las consecuencias de tan cruel absurdo no pueden ocultarse á ninguno que quiera dar oídos á lo que su propio corazón le dicte. Horrenda cosa es que las resultas dolorosas de semejantes leyes recaigan sobre la sociedad que las confirma; pero infinitamente mas cruel seria que las sufriesen exclusivamente los que son verdaderas victimas de los errores de esa misma sociedad en quien debieran hallar protección paternal, y no lazos y precipicios. Lo primero sucedia en España. La grosera educación de los jovenes que, por lo general, entraban en los conventos, no les permitia llevar al claustro aquellas semillas de noble sensibilidad que serian origen de un tormento intolerable durante el resto de su vida. Aunque la naturaleza las hubiera plantado en sus almas, la atmosfera en que entraban bastaria para corromperlas aun antes de que brotasen. No: yo estoy persuadido de que el número de Frayles infelices era tan escaso como crecido el de monjas desgraciadas. Un joven educado para las labores del campo que las cambiaba con la vida del noviciado, sufría tan poco en su ánimo por la severidad del maestro de Novicios, como su vecino ó compañero que, por evitar el tedio de seguir el arado, se ponía baxo la vara del cabo de esquadra. Am-



bos se habian hecho la misma cuenta, y tenían preparado en su imaginacion el desquite correspondiente á la sugesion en que se ponian. A los que crean que hablo con una generalidad injuriosa, les pedire que expliquen qué otras disposiciones de ánimo podian inducir á los que tomaban el hábito en la edad inconsiderada en que eran admitidos?

De la educacion que recibian los jovenes religiosos no es menester decir mucho aun á los que en España se han declarado parciales de semejantes institutos, para probarles que era tan imperfecta en todos puntos que, por lo general, podia declararse grosera. Por lo que hace á la educacion moral, no recibian otra que un forzado ejercicio de ceremonias exteriores de humildad, penitencia, y abnegacion de si mismos, que se repetian á ciertas horas, durante el noviciado, y que alternaban con escenas de un genero muy opuesto, en los ratos de buen humor ó de ausencia del maestro. Las costumbres incultas que cada qual traia de sus hogares tomaban con la reunion, y la opresion comun, un giro nada favorable. Pinturas bastante exactas del interior de un convento, aunque dibujadas timidamente, se hallan en un libro, que no obstante la timidez excesiva con que está escrito, se halla por haberlas dado á luz, condenado con los mas impios en el expurgatorio de España\*. Pero no es necesario recurrir á otra parte que á la opinion general de aquel pays para probar la groseria é incultura característica de los *Frayles*. Este nombre, ha tiempo, que se convirtio en una especie de baldon, que el corto número de religiosos cultos y respetables que existen, no puede oir sin bochorno.

Inutilmente cansaria á mis lectores con la des-

---

\* *El Gerundio*.

cripcion de la educacion intelectual que se daba en los conventos. Lo que llamaban carrera de catedra era seguida de pocos, y tan perverso era el systema de estudios en que consistia, que acaso mas valiera que les fuese negada á todos. Atrasadas estaban, sin duda, las universidades de España, y por purgar del falso saber del escolasticismo; pero si aquellas por la mayor parte, se hallaban como á fines del siglo 15, las catedras de los conventos apenas eran dignas del 12. El efecto de semejantes estudios era desquiciar el entendimiento, como el de la educacion moral que les precedia, extraviar, ó ahogar los buenos afectos del corazon.—Hablo de efectos generales. Las infinitas combinaciones de circunstancias que contribuyen á formar el caracter intelectual y moral del hombre, hacian que existiesen entre los regulares de España algunos individuos muy dignos de respeto por todos títulos. Mis reflexiones recaen sobre los institutos; y si me citáran á semejantes hombres en su favor, diria y probaria que si estas personas eran buenas, cultas, y sabias, lexos de deberlo á su profesion, lo habian logrado *á pesar de ella*.

¿Debera, pues, abolirse una profesion que tantos males causa?—Repito que considerada esta question en abstracto, no cabe duda en que su abolicion seria un bien. Mas ¿que se ha de hacer en un pays como España, en que un grandisimo y respetable número de habitantes claman por la existencia de las órdenes religiosas, cuyo instituto es tan análogo al espíritu y tendencia de la religion que profesan, que no dudaria llamarlo una de sus consecuencias inmediatas?—Suelen los que gobiernan tomar un rumbo en estos casos, que yo no me atrevo á aprobar en el presente. No hallandose con poder ó decision bastante para hacer lo que apetecen, por medio de leyes directas y positivas, toman un camino indirecto concediendo la existencia del objeto

que repugnan, de tal modo que él por sí perezca al cabo de cierto tiempo. Este metodo, que en ciertos casos es acertadisimo; repito que no me parece el mas util en las circunstancias de España, respecto de los institutos religiosos.

La opinion pública en España está aún muy lexos de hallarse dispuesta á sufrir la extincion de las ordenes religiosas. Aunque los males y la agitación que en la epoca presente reynan en la Peninsula, hacen que los pueblos no tengan ocio de pensar detenidamente sobre estas materias, si llega, como esperamos con ansiá, el día en que España se vea libre de sus enemigos, ese sera el mismo en que la guerra de opiniones tóme todo su vuelo. En España se hallan en el día quaxados los embriones de los dos partidos que la han de dividir quanto cese el temor de los Franceses. Aunque el objeto de ambos, en ultimo resultado, será el poder, el pretexto será la religion; ó yo no conozco á España. Casi todos los obispos, la mayor parte del clero sospecha vehementemente de impiedad á un partido poderoso de las presentes Córtes, y creen que el nuevo systema contiene en sí semillas que amenazan indirectamente á la *pureza de la fe*. Quales seran las opiniones dominantes de las futuras Córtes, no es facil de adivinar; pero no es de creer que sean ni mas, ni tan *liberales* \* que éstas. La razon es, que la mayor parte del cortocaudal de *liberalidad*, se consumio en las primeras elecciones, y que los miembros del presente congreso no pueden ser reelegidos. Pero aun quando esto no fuera asi, y la Córtes siguientes continuasen sobre las huellas de las actuales; su poder, retiradas que se hallen las tropas Francesas fuera de la Peninsula, es sumamente precario.

---

\* Entiendo por *Liberales* lo que significa esta palabra en Cádiz, como distintivo de un partido.

si hay quien se ponga al frente de el partido descontento. La novedad del language de libertad que halaga á la mayoria del pueblo, y el temor de las tropas Francesas, es lo que hasta ahora ha sostenido á las Córtes. Pero quando la primera ilusion cese, y quando se llegue á sentir (como sucederá pronto) que un congreso de doscientos hombres no es posible que maneje bien el poder absoluto que ha tomado; la opinion pública estará dispuesta á qualquier mudanza, el trono se verá ocupado por alguna persona de las que estan llamadas á la sucesion y el actual systema vendra en breve por tierra.

Aun quando lo que yo anuncio del actual systema, como con certeza, no sea para sus autores mas que un riesgo remoto; no deben (si son prudentes) enlazar con él todas las mejoras que ahora hagan, de tal modo que participen de sus inconvenientes y riesgos. El punto de que tratamos, es de aquellos que pueden quedar arreglados con tan absoluta independencian de todos los demas objetos politicos, y tan á satisfaccion de todos los partidos de España, que no pueda retroceder á sus antiguos abusos aun quando todo el systema de gobierno varie. Los regulares de España claman en el dia por la restitution de sus conventos, y por el hecho piden continuar en el mismo pie que antes de la revolucion, en quanto lo permitan las circunstancias. Si las Córtes toman providencias indirectas y evasivas sobre este punto; todas sus determinaciones seran anotadas por el partido devoto en la memoria de agravios del cielo que acaso no se está recogiendo en vano, y la reforma indirecta de los gravisimos males que producian el estado religioso, en España, titubeará con el poder que ahora la establezca. Por otro lado ¿que se adelanta con que haya menos conventos que antes, si son del mismo genero? Las Córtes deben aprovecharse de la



ocasion que tienen en las manos para hacer á España, en este punto, un bien solido y permanente. La reforma del estado regular de ambos sexos debe ser directa y efectiva; protegida por las Cortes y executada por la autoridad que reconocen unanimente los pueblos de España. Tiempo ha que el cardenal de Borbon recibio poderes del papa, encargandole una reforma de las ordenes religiosas de los dominios Españoles. Nada pudier an hacer las Córtes mas util en punto á mejoras interiores que promover inmediatamente esta reforma, y hacer que el cardenal reunido con las personas eclesiasticas mas ilustradas de las Córtes mismas, trazase el plan, y lo presentase al gobierno á fin de que se empezase á executar antes que desaparezcan las circunstancias que ahora lo facilitan.

El objeto final de este plan debiera ser, evitar en quanto sea posible los inconvenientes á que estan expuestos los institutos religiosos, y hacer valer las ventajas que puedan tener en las actuales circunstancias del reyno. Las fuentes de los males que han producido las ordenes religiosas en España, quedan de algun modo indicadas en este ensayo. Si se pudiera lograr que aunque existiesen conventos, el número de religiosos fuese tan corto como la perfeccion de vida que profesan lo exige; y, por otro lado se quitase la necesidad de que hubiesen de permanecer en ese genero de vida, en caso de que no se hallasen dispuestos á ello, con manifiesto perjuicio de la religion, del estado, y de su propia felicidad; logradas estas dos cosas, digo que me parece que un clero regular pudiera producir bienes en las presentes circunstancias de España.

Que el número de regulares sea corto, es de esencia de su instituto. La virtud en el grado comun que exige la religion y aun la moral hu-

mana es tan rara, que parece delirio el creer que se pueda hallar una multitud de hombres que consagren verdaderamente su vida á un perpétuo sacrificio de quanto hay mas amable en ella. Pero hablando mas practicamente, y con relacion á España, sus circunstancias exigen que el número de personas que se retiren de las ocupaciones comunes de la sociedad, sea muy limitado. España necesita de ciudadanos activos, España necesita de aumento en su poblacion, España necesita soldados. Ahora bien, supuesto que todo se combina á exigir que haya muy pocos regulares en los dominios Españoles, y que por lo que hace á la Peninsula seria imposible acrecentar su número en las circunstancias presentes; convendria, en mi opinion, arreglar este punto sobre los siguientes principios.

1. No debe haber convento en ningun pueblo de España en donde no tuvieron casa los Jesuitas.— La razon de este extraño principio, es que nadie ha tenido tanto saber práctico en esta materia como los miembros de aquel instituto. Los conventos que existan deben mantenerse con la disciplina, decoro, y ocupaciones que los Jesuitas sostuvieron hasta su extincion: y como esto dependa en gran manera del genero de poblacion en que existe un convento; me parece que doy regla mas segura y práctica en la que propongo, que si por un vagnisimo tanteo dixera qué numero de vecinos deberá tener el pueblo, en que se haya de establecer una comunidad religiosa.

2. En ninguna poblacion por grande que sea podrá haber mas que un convento. La diferencia entre una gran ciudad y un pueblo pequeño consistirá en la magnitud del edificio, el número de religiosos, y las rentas para mantenerlos.

3. No habra mas que una orden religiosa en todos los dominios de España, con una misma

regla, y todos sus individuos sugetos al primado del reyno, que será, general nato de la orden.

4. Todos los bienes casas, &c. que pertenecian á comunidades religiosas y que evacuada España por los Franceses puedan recobrase, sin grave perjuicio del estado ó de los nuevos poseedores, si es que lo son *de buena fé*, deberan aplicarse ellos, ó el producto de su venta, al fondo que ha de proveer á la subsistencia de las nuevas comunidades.

5. Este fondo se dividira en porciones correspondientes y capaces de sostener sobria aunque abundantemente á cada casa regular á proporcion del número de sus individuos.

6. Todos los regulares que en el dia existen deberan ser mantenidos á expensas de este fondo reuniendolos, mientras vivan, segun la distincion de las antiguas ordenes, y sin facultad de admitir novicios, en comunidades que no baxen de veinte individuos. Esta reunion sera voluntaria; de de modo que si los que esten ordenados *in sacris* quieren quedarse en el clero secular, podran hacerlo, dandoles el gobierno una pension, durante su vida, de cuyo importe se satisfará el erario sacandolo del fondo comun de los bienes de los regulares. Los frayles no ordenados *in sacris* que no quieran volver á vivir en comunidad, podran vivir donde les acomode, y aun tomar las armas contra los Franceses si se sienten inclinados á ello.— Quando se haya provisto España de medios para suplir la falta del papa en materia de dispensas; seria muy conveniente que se ofreciera la relaxacion de los votos á todo frayle no ordenado *in sacris*, con tal que hubiese servido quatro años contra los Franceses. Esta providencia impediria muchos desordenes inevitables de otro modo. La propongo con tanta limitacion porque conozco quan poco dispuesto se halla el clero de España á adoptar semejantes mejoras; no obstante que en nada son con-

trarias, y antes sí, serian muy favorables á la religion católica. Si no dispensan *de jure*, esten seguros de que cada individuo se dispensará *de facto*.

7. Todo regular que haya sido Lector en su respectiva orden podra ser individuo de la general de España que aquí se propone. El primado recibirá sus nombres y distribuira á los individuos en las casas que se vayan estableciendo.

Los artículos siguientes tienen por objeto la felicidad y virtud individual de los que entren á componer la nueva orden, y la conservacion y aumento del respeto que se debe á su profesion y ocupaciones.

1. Ninguno podra ser admitido en la orden general de regulares de España, si no prueba que sabe la lengua Latina de modo que pueda escribir en ella con propiedad y pureza. La prueba de esto deberá ser pública y satisfactoria.

2. Ningun individuo podrá ordenarse *in sacris* hasta entrar en los treinta años de edad. Entonces el obispo de la diócesis, ordenará al que lo pida, dispensandole los intersticios de modo que en tres dias festivos reciba hasta el sacerdocio \*.

---

\* Los que no esten impuestos á fondo en la disciplina de la Iglesia Romana necesitarán de alguna explicacion sobre este punto. El objeto de este artículo es disminuir de algun modo uno de los mayores inconvenientes del clero católico — el celibato. Segun las leyes de la Iglesia de Roma, el subdiaconado se puede recibir á los veinte y un años, sin que el sacerdocio se pueda obtener hasta los veinticinco. Segun otros canones debe mediar un año entre la recepcion de las tres ordenes sacras; y así los jovenes que intentan seguir el estado eclesiastico se apresuran á recibir el subdiaconado para subir sin necesidad de dispensa de *intersticios* ó años de espera, al sacerdocio, quanto cumplan la edad. Como el subdiaconado los liga con la obligacion de celibato perpétuo, seria muy util retardar todo lo posible este peligrosísimo paso. Ya que la Iglesia Romana es tan tenaz sobre este punto de mera disciplina que produce los mas enormes daños, debiera por lo menos retardar la recepcion de los ordenes sacros hasta los treinta años.



3. Niugun individuo hara votos que le obliguen á permanecer en la orden por mas de un año, hasta que cumpla los treinta. Desde esta edad á la de cincuenta podra hacer los votos por cinco años, y entonces por el resto de su vida. Pero siempre reservando al primado la facultad de absolverlo de ellos en qualquier epoca que lo crea justo, á petición del interesado.

Los articulos siguientes miran á la utilidad que el estado debe sacar de este instituto.

1. Los regulares de España tendran por principal ocupacion la enseñanza pública desde primeras letras hasta quanto abraza el estudio de las humanidades.

2. Su enseñanza sera gratuita. En las ciudades ó villas que parezca conveniente tendran escuelas de Latin y Griego, ademas de la de primeras letras. En los pueblos menores donde haya de existir casa regular, solo se enseñarán primeras letras.

3. No habiendo en España facilidad de encontrar personas instruidas en la lengua Griega, y siendo del mayor interes facilitar y generalizar su estudio, se hara qué quanto antes se dediquen á él varios de los nuevos regulares, de modo que en dos ó tres años puedan abrirse las escuelas de ésta lengua; perfeccionandose en ella los maestros, por medio de la enseñanza. El gobierno debera ofrecer un premio á los que primero se presenten capaces de abrir las catedras de Griego que hayan de establecerse; é imprimirá á su costa los libros que se crean mas necesarios para empezar á propagar este estudio\*.

---

\* Los Jesuitas de Villagarcia publicaron algunas obritas muy utiles para empezar este estudio. Su pequeña gramatica es sumamente util para aprender los rudimentos indispensables para empezar á traducir. Lo mismo sucede con su coleccion de Opúsculos. No sé si publicaron algo mas. Pero un diccionario pequeño y barato, es necesario en España. El gobierno Español

He aquí, no el plan, sino algunos de los *peñisamientos* sueltos que pueden tenerse presentes si se quiere formar uno que remedie los gravísimos inconvenientes del estado religioso, sin extinguirlo. Algo de lo dicho alcanza á una parte muy principal de ese estado, que debiera por motivos de religion y humanidad llamar vivamente la atencion del gobierno. Hablo de las monjas. La modestia y decoro propios de su sexo, y el estrecho encarcamiento en que pasan su vida, las ponen fuera del alcance del compasivo esmero con que se debiera atender á sus circunstancias. Proponer á España que extinga los conventos de monjas, no seria mas que escandalizar sin utilidad alguna. Pero excitar la atencion del gobierno á que procure examinar y disminuir los muchos males á que da lugar el *systema* que se halla establecido; es un deber de humanidad á que no puedo negarme, ahora que hallo ocasion para ello.

Yo no pretendo examinar los principios religiosos que mueven á un cierto número de jóvenes Españolas á consagrarse á Dios en los claustros; aunque no quiero ocultar que los desapruebo. Al fin, cada qual es dueño de hacer de sí en estas materias, lo que mejor le parezca, si cree que no falta á deberes mas sagrados y utiles que los que se impone. Pero lo verdaderamente horrible, es que un gobierno proteja y sancione la fuerza con que se hacen observar los votos religiosos, especialmente por el *sexô* mas debil. Solo la costumbre de ver esas pri-

---

haria un gran servicio á la educacion del pays si al punto que haya alguna tranquilidad, destinase un cierto fondo (que no es preciso sea muy grande) con el objeto de hacer impresiones baratas de obras elementales, como estas. Acaso podria hallar quien las hiciese por sí y sin gasto del erario, dando privilegios por cierto número de años. De este punto, y de la importancia del estudio del Latin y Griego, como vehiculos (por decirlo así) de educacion, hablaré en otro número detenidamente.

siones que se llaman asilos de la virtud femenil, puede hacer que un alma sensible no se estremezca al pasar por junto á una de ellas. Los mas feroces delinquentes no estan guardados con igual seguridad y aparato. Paredes gruesas, ventanas que apenas dexan bastante entrada á la luz, rejas erizadas de pantas, puertas dobles, cerrojos pesados, llaves enormes; todo presenta la imagen de una carcel en que apenas bastan precauciones para que no escapen los forzados. ¿Y para qué todo este horrible aparato? — Para guardar á un puñado de mugeres que de su voluntad se han negado á todos los placeres del mundo. Pero ¿si de su voluntad han abrazado esta vida, no podran de su voluntad dexarla? — Oh! no. ¡Votos hechos ante el Altísimo! — quebrantarlos! — huirsele sus esposas! — Pero ¿á quien ha encargado el odioso empleo de guardarlas como un tyrano guarda su serrallo? ¿Qué gloria resulta á la religion, qué bien á esas infelices, de que la mano del poder venga á sellar la losa del sepulcro en que en la flor de su edad se arrojaron, creyendo agradar al ser supremo? ¿Se complacera el Dios de bondad en escuchar alli sus gemidos, en verlas consumirse lentamente, ya desfallecidas de tristeza, ya furiosas con la desesperacion, en caso de hallarse arrepentidas de su determinacion primera? ¿Dira con la ferocidad de un tyrano, si no tengo tu amor, me gozo viendote marchitar entre mis brazos? — La imagen estremece: es una blasfemia práctica á que la imaginacion apenas se atreve á echar una ojeada. Pero ello es que existe este abuso horrible del nombre de Dios: baxo su autoridad exercen esta feroz tyrania los superiores eclesiasticos de España; y el gobierno les presta si es menester las bayonetas de sus soldados para mantener en su horrenda prision á la infeliz que por haber querido una vez ser mejor que las demas de su sexo, perdio su libertad perso-

nal mientras le dure la vida. — Jamás, no ! jamás ha llegado el refinamiento de la opresion y crueldad á tan alto punto en ninguna parte del mundo : jamás el dolor se habia hecho probar tan exquisitamente ; jamás se habia logrado antes, eternizar la *congoxa* : su término no es el sepulcro para la infeliz que en esta situacion la prueba : los tyranos la hacen presentir llamas inextinguibles mas alla de la vida. — Esto no es exageracion ; es una pintura imperfectisima de hechos que ninguna lengua del mundo puede copiar con sus verdaderos colores. El que escribe esto ha visto de cerca pruebas horribles de lo que dice, y la impresion que han dexado en su memoria es la unica disculpa que puede dar del ardor destemplado que al tocar este punto ha arrebatado su pluma.

Los exemplos no son raros. Mas aunque jamás se hubiera verificado ninguno, basta la posibilidad, para que todo gobierno prudente y humano tóme providencias que la eviten. ¡ Y hay cosa mas verosimil que el que una joven de quince años, las mas veces educada en un convento, sin haber visto mas mundo que sus claustros, ni haber probado otro amor que el de las personas que en él han cuidado de su niñez con ternura, insista en ligarse á los objetos en que su inocente edad se complace, sin imaginar que acaso llegará el dia en que diera mil vidas por hallarse en libertad de abandonarlos ? ¡ Y quedará armado el horrible lazo que ha de ligar para siempre á quantas incautas victimas se hallen halagadas á dexarse prender en él ? Si para lograr el objeto religioso que sus defensores se proponen fuese indispensable arriesgar tanto la felicidad de una porcion de la parte mas amable, y virtuosa del bello sexó (porque nunca un alma grosera sintio el delirio de la devocion ni por un instante) pudieran los gobiernos disculparse de no poner enmienda, por el temor de chocar con las



ideas religiosas. Pero no habra fanático tan feroz que diga que el mérito del sacrificio que una muger hace al cielo abrazando la vida religiosa, se disminuye porque sea perpetuamente voluntario. Monjas hay en Inglaterra, sin que el gobierno entienda, ni pretenda entrometerse en los contratos que hacen con el cielo. ¿Y habra quien sospeche que porque tienen franca la salida, son menos virtuosas que las que solo gozan de un momento de libertad que *ofrecer en sacrificio al cielo?*

Por él, y en nombre de la humanidad suplico al gobierno Español, que tome en consideracion este punto. Las desgracias y turbaciones de España impidiran naturalmente el que se pueblen los conventos de Frayles; pero esas mismas causas deben aumentar el número de Monjas al paso que se vaya restableciendo la seguridad en el reyno. La melancolia religiosa crece en los corazones sensibles, y especialmente en las mugeres con quanto aterra la imaginacion; con quanto contraría sus nacieses afectos. Esa melancolia se convierte pronto en llamamiento del cielo; y las mejores almas, en tal caso, estan dispuestas á quanto se les propone baxo el nombre de sacrificio. Sean enorabuena libres para seguir el rumbo que su corazon les dicte; pero nieguesse la potestad secular á tomar parte en otra cosa que en *proteger la libertad individual*, que es su deber mas sagrado. Permitase, ya que no puede evitarse, que una muger se límite á vivir de cierta manera, dentro del ambito de una casa ó convento; pero sea durante el tiempo de su voluntad. Desde que ésta sea de salir otra vez, el permitir á nadie que le cierre las puertas es permitir la prision de una persona que no tiene delito porque estar confinada. Si ofende á Dios en salir del convento, Dios sera su juez, como lo es de otras ofensas en que el gobierno no entiende. Seale á cada uno conservada la libertad que el mismo Dios le ha

Marzo, 1813.—PARTE I.

N

dad, en quanto no usa de ella en perjuicio de otro.

Si aun se quieren votos y obligaciones, ponganse por tiempo limitado, y renuevense á voluntad de quien los presta. Este, á mi entender, es el mejor remedio que admite el mal de que he hablado, atendidas las preocupaciones que tan vivas estan en España. Establezcase que las Monjas hagan sus votos cada dos años, y que puedan salir del convento y renunciar el habito y todas sus obligaciones al cabo de dicha epoca, si no se hallan dispuestas, á renovarlas para otra igual. Demasiados lazos quedarán en la natural repugnancia que una muger de la educacion y sentimientos que es preciso suponer en estas, tendra siempre á chocar con la opinion pública que en España está, desgraciadamente, dispuesta á censurar tal mudanza.

## LITERATURA ESPAÑOLA.

[Extractos del Ensayo Historico de Martinez Marina.]

(Continuado de la página 133.)

Noticia del systema legal de los *fueros* de España — Obligaciones mutuas del señor y los pobladores — Concejos — Exenciones y prerogativas de los militares: — El señorío de hacer justicia, privativo del soberano: — Los Concejos lo exercian á nombre del rey; y tenían el gobierno economico: — Causas privilegiadas que debía oír del rey.

“Antes de dar noticia y formar la historia de los principales fueros municipales é indicar el sistema legal comprehendido en ellos, es muy importante establecer algunas proposiciones que se deben reputar por otros tantos cánones y verdades históricas, sumamente oportunas para evitar y precaver

los errores y equivocaciones en que se ha incurrido hasta ahora sobre esta materia. El nombre fuero usado frecuentemente en Leon y Castilla desde el siglo x en adelante, no tiene siempre en los instrumentos públicos una misma significacion, ni representa la misma idea; muchas veces equivale á uso y costumbre seguida y continuada por largo tiempo, sin embargo, ni oposicion ó contradiccion de parte del príncipe ó del magistrado; en cuyas circunstancias pasa la costumbre por ley y fuero no escrito; y esta clase de fuero no merece el nombre de ley, porque ésta debe dimanar de la suprema autoridad, ser escrita y publicada; lo que no es necesario al fuero como costumbre, segun notó san Isidoro \*, y despues don Alonso el Sabio, diciendo en una ley †: ‘Dos raices son aquellas de que nasce el derecho comunal por que se guian et se mantienen las gentes en justicia, et en concordia et en paz: la primera es la ley escripta: la segunda es costumbre antigua, que val tanto como ley á que dicen en latin *consuetudo*.’ Y en otra ‡: ‘Costumbre es derecho ó fuero que non es escripto, el qual han usado los homes luengo tiempo.’ En este sentido las cláusulas tan comunes en los documentos públicos, ir contra fuero quebrantar el fuero, dar fueros, expresan lo mismo que introducir y autorizar usos y costumbres ó ir contra ellas ó desatrarlas.”. . . .

El nombre de *fuero* se ha dado tambien á las cartas de privilegio ó instrumentos de esencion de gabelas, concesion de gracias, franqueza y libertades. Con igual título se hallan nombradas las cartas pueblas, escrituras de poblacion, y obligaciones

---

\* *Inter legem autem et mores hoc interest, quod lex scripta est: mos verò est vetustate probata consuetudo.* Eymol. lib. ii, c. x.

† Introd. al tit. ii, part. i, cód. B. R. 3.

‡ Ley iv, tit. ii, part. i.

anexas á ellas. Otras veces se encuentran nombradas así las escrituras de donacion otorgadas por algun señor á favor de particulares, iglesias, y monasterios. Pero, nuestro erudito autor solo trata aqui de quadernos legales: "de aquellas cartas expedidas por los reyes ó por los señores en virtud de privilegio dimanado de la soberanía, en que se contienen constituciones, ordenanzas y leyes civiles y criminales ordenadas á establecer y consolidar los comunes de villas y ciudades, erigirlas en municipalidades, y asegurar en ellas un gobierno templado y justo, y acomodado á la constitucion pública del reyno, y á las circunstancias de los pueblos; documentos sumamente apreciables por el merito de algunas de sus leyes, así como por su antigüedad, puesto que muchos son anteriores en mas de un siglo á las corporaciones, municipalidades y cartas de comunidad tan célebres en Italia y Francia y reputadas como los primeros rudimentos de la politica y legislacion de sus ciudades. Antes del siglo xii y xiii época de estas cartas en los reynos extrangeros, las tenemos ya en Leon y Castilla mas sábias y equitativas, y que reúnen las ventajas de la verdadera libertad civil con la subordinacion debida al soberano y á sus leyes." Pero lo que hace de mas importancia á estos documentos es que ellos son los unicos que nos pueden dar idea de las costumbres nacionales Españolas en los siglos medios: punto absolutamente olvidado por los historiadores.

El señor Marina trae una enumeracion de los fueros Españoles, en que con inmensa erudicion deshace muchas equivocaciones de los autores que antes de él tocaron esta materia. Las profundas questionnes historicas que toca, son dignas de la atencion de quantos quieran instruirse á fondo en la historia de España; pero serian demasiado prolixas para insertar en estos extractos. Los que



siguen, creemos que seran de mas facil lectura, y mas conforme al caracter de un periodico.

“ Para indicar el sistema legal y representar compendiosamente la jurisprudencia de estos preciosos monumentos de nuestro antiguo derecho, reducirémos sus leyes y disposiciones políticas y económicas á varios artículos ó puntos principales, que seguramente fuéron los que motiváron su publicación; leyes ordenadas á sostener la suprema autoridad del monarca y los derechos de la soberanía igualmente que los de las municipalidades, y asegurar las mutuas relaciones entre el rey y los comunes de los pueblos, á dar á los concejos cierta representacion en el estado, hacerlos respetables en el órden público y proveer á su permanencia y perpetuidad, poniéndolos á salvo de las violencias de los poderosos. Leyes para restablecer el órden y tranquilidad de los pueblos, administrar la justicia civil y criminal, dar á cada uno su derecho, procurar á todos la igualdad y libertad civil y seguridad personal. Leyes relativas á la sociedad, á promover la poblacion y multiplicar la especie humana, y en fin ordenanzas de policia y agricultura. Darémos principio á nuestras reflexiones exâminando en primer lugar la naturaleza de las cartas municipales, como un medio para venir en conócimiento de las relaciones políticas entre los concejos y el soberano.”

El fuero propriamente era un *pleyto* ó *postura*, segun la expresion usada entónces; un pacto firmisimo y solemne, como decia don Alonso VII en el fuero de Toledo y en el de Escalona: *pactum et fœdus firmissimum*; en cuya virtud desprendiéndose liberalísimamente el rey de las adquisiciones habidas por el valor de sus exércitos, y que por derecho de conquista pertenecian á la corona, ó de las que ya ántes estaban incorporadas en el patrimonio real por otros motivos, concedia á los po-

bladores la villa ó ciudad con todos sus términos, lugares, aldeas, castillos, tierras, montes y lo comprehendido en el amojonamiento que el rey hubiese señalado y declarado en el fuero, *omnia de mojone ad mojonem*, como decia el de Cáceres: bienes que se distribuían entre los vecinos y pobladores á voluntad del rey, ó por el concejo con su aprobacion: cuyo repartimiento una vez concluido debia ser inviolable, tanto que qualquiera que intentase alterarle ó revocarle incurria en una pena pecuniaria exórbitante para aquellos tiempos. A esta concesion seguia la de varias gracias, exênciones y franquezas; con las leyes por las quales quedaba erigida y autorizada la comunidad ó concejo, y se debian regir perpetuamente sus miembros, tanto los de las aldeas y lugares comprehendidos en el alfoz ó jurisdiccion, como los de la capital, adonde todos tenian que venir en seguimiento de sus negocios y causas judiciales."

"A consecuencia del mismo pacto quedaban obligados los pobladores á guardar fidelidad al soberano \*, reconocerle vasallage, obedecerle en todas las cosas, observar las leyes y cumplir las cargas estipuladas en el fuero. El rey debia asimismo guardar religiosamente las condiciones del pacto, no proceder en ningun caso contra las leyes del fuero, hacer que se observasen inviolablemente, no defraudar al concejo ni en los bienes otorgados †, ni en sus exênciones y privilegios, conservarle baxo

---

\* El fuero de Palencia expresó bellamente esta circunstancia y el objeto de la concesion de los fueros. *Ne inter dominum et populum sibi subjectum frequens oriatur discordia, et ne dominus de inclementia ut populus de infidelitate redarguatur; sed in hoc equitas, in illo fidelitas, in utroque stabilitas mereatur approbari.*

† "Yo el dicho rey don Alfonso atal firmamento vos fago, que nunca por malos consejeros, ni por lisonjeros, nin por vuestros enemigos, nin por otros homes ninguna cosa vos mengüe de aquesto que vos do." *En el fuero de Llanes y Benavente.*

su proteccion, y no enagenar jamas del real patrimonio sus términos y poblaciones \*. Para seguridad de estos conciertos, y hacerlos en cierta manera inmutables y eternos; las partes contratantes, el rey y los pobladores entre otros formularios, juraban solemnemente el cumplimiento en los términos que expresa el fuero de Cáceres: *Ideo fecerunt mihi pactum et juramentum erecta manu duodecim viri boni, concedentes pro toto concilio per semper esse subditos et obedientes mihi Alfonso . . . Et si forte jam dictum concilium hoc attendit quod juravit, sint legales et boni vasalli: si vero hoc pactum quebrantaret concilium de Caceres, sint mei alevosi.* A este juramento del concejo sigue el del rey, cuya fórmula es muy notable †: *Juro per Filium virginis Mariæ et erigo manum ad illud qui fecit cælum et terram quod numquam dem istam villam Caceres nec aliquid de suis pertinentiis ulli alii nisi mihi et filiabus meis, et post me et filias meas Legionis regie majestati."*

"Las primeras y mas señaladas obligaciones que por fuero debian desempeñar los concejos, eran contribuir á la corona real con la moneda forera y

---

\* *Statuo et concedo quod ego tempore necessitatis, vita comite et salute subcurram ad defensionem Cordubæ ut liborem eam ab omnibus volentibus eam opprimere, sive sint cristiani sive mauri.* San Fernando en el fuero de Córdoba. Y don Alfonso de Leon en el citado fuero de Llanes: "Prometo vos et fago vos atal juramento que vos non de á infante, nin á ricohombre nin á ricafembra, nin á otro alguno en ninguna manera, et siempre vivades conmigo á la mi merced.

† La fórmula mas antigua que hallamos de este juramento es la del fuero de Nájera hecha solemnemente por sus gobernadores ó señores á nombre del rey don Alonso VI: *Didacus Alvarez cum genere suo comite domno Lupo . . . providentes honorem meum, et meum servitium et amorem, juraverunt ambo coram omnibus meis primatibus, quod hæc civitas cum omnibus in ea habitantibus et cum toto quod ad eandem civitatem pertinebat, in tui fuero stet prout erat in tempore avi mei Santii regis . . . similiter et illi juraverunt eis quod omni tempore essent nobis fideles*

algunos pechos moderados\*, y hacer el servicio

\* El ramo de cargas concejiles y contribuciones reales á que estaban obligados los miembros de las municipalidades, no se pueden sujetar á una regla general á causa de la gran variedad que sobre este punto se observa en sus leyes y ordenanzas. Algunos concejos estuviéron absolutamente exentos de todo pecho, como el de Cuenca, en cuyo fuero y ley vii, cap. i dice el rey: *Quicumque in civitate domum habuerit, et eam populatam tenuerit, sit exemptus ab omni tributo. Itaque in nulla alia causa pectet nisi in muris vestrae civitatis vel in muris et turribus termini vestri.* Y en la ley xii, cap. xvi se lee: *Nunquam concilium Conchense regi vel seniori seu alteri per forum vel de jure aliquid habet dare; liberum enim illud fucio ab omni regio jugo et senioris, et ab omni tributo, et offertione, et facendera.* En otros, y acaso los mas, estaban reducidas las cargas y pechos reales á una sola contribucion, como se expresa en la siguiente cláusula del fuero de Sanabria: “El vasallo del poblador de Sanabria non dé portazgo en alfoz nin término de Sanabria, nin dé fonsadera nin otro pecho, mas sea quito, dando doce dineros cada año en fumazga á la fiesta de san Martin.” Por fuero de Logroño no debían sus vecinos pagar anualmente al rey mas de dos sueldos, *de unaquaque domo donent per singulos annos ij solidos ad principem terræ ad Pentecostem.* Y el de Miranda: *Et omnes populatores qui habuerint casas, de qualibet pectent duos solidos domino qui mandaverit villam sub regia potestate, quolibet anno pro Pascha Resurrectionis; et si habuerint casas et hereditatem pectent tres solidos; et si habuerint hereditatem sine casa pectent unum solidum.* Y el de Toledo y Córdoba: *Agricolæ et vinearum cultores reddant de tritico et ordeo et vinearum frugibus decimam partem regi, non plus; et sint electi ad scribendam decimam hanc homines fideles. Deumque timentes, mercedem regis accipientes, &c.* Y el fuero de Yanguas: “Primeramente no sean obligados á hacer cabas ó fuesas ó trincheas, ni paguen pedido: en el agosto dén ellos sendos cahices de trigo: y en marzo entre dos casados un medio cahiz, excepto los jornaleros é hortelanos que por sus personas sirven.” El fuero de Arganzon, despues de libertar á los pobladores de todo género de gabelas, añade: *Liberi et ingenui semper maneatis reddendo mihi et succesoribus meis in unoquoque anno in die Pentecostes de unaquaque domo duodecim denarios; et nisi cum bona voluntate vestra feceritis, nullum alium servitium faciatis.* Tambien debían los comunes subvenir á los gastos causados en la manutencion de los reyes quando venían á las villas y ciudades; contribucion conocida con el nombre de yantar ó yantares, y cuya naturaleza expresó con mucha claridad el fuero de Miranda, diciendo: *Omnes populatores pectent regi quatuor moraveti-*



militar \*. Por constitucion municipal cada ve-

*nos in anno pro prandio, veniendo ad villam; et si venerit regina cum eo pectent triginta solidos; et si plus costaverit prandium, solvat rex. Et in anno quo rex non venerit ad villam, populatores nihil solvant; et isti populatores non pectent prandium infanti, aut infantæ, nec domino qui mandaverit villam sub regia potestate.* Así que por regla general se puede casi reducir toda la contribucion de los concejos á la moneda y los yantares, que segun ley de las cortes de Nájera corresponden al monarca por razon de la soberanía. Pero estaban libres de todo pecho los menestrales, jornaleros, pobres, y como decia el fuero de Salamanca: "Todo home que fuer vecino de Salamanca ó de su termino, que non hobier valía de diez maravedis, non peche."

\* Entre los godos no hubo ejército fijo y constante, ni tropa viva ó soldados de oficio, á excepcion de los gefes y oficiales principales ocupados de por vida en los exercicios y evoluciones militares. En Castilla, así como en el gobierno gótico, el oficio militar era comun á todos los vasallos; las excepciones y privilegios concedidos en esta razon á varios cuerpos, personas y pueblos supone la universalidad de la ley. Las personas mas señaladas, condes, gobernadores, jueces, caballeros, ciudadanos, eran los primeros y mas obligados á tomar las armas quando lo exigian las circunstancias y casos comprehendidos en las leyes. Por lo demas permanecian en sus casas cuidando de la prosperidad de las familias, y entregados al cultivo de sus posesiones con utilidad propia y del estado. Nuestro antiguo gobierno para defender la religion y lo patria, sostener el decoro de la nacion, y luchar continuamente con formidables ejércitos de enemigos, no creyó necesario arrancar del seno de la patria la flor de su juventud, ó condenarla á un celibato perpetuo, y exponerla á todos los vicios de que es capaz la torpe ociosidad. Los monarcas de Castilla contaban en las urgencias públicas con numerosas huestes de infanteria y caballeria, compuestas, no de aventureros, ni de las heces de la república, ni de gentes allegadas por fuerza, ó traídas al servicio militar por la indigencia o libertinage, sino de hombres de honor, casados, propietarios, ciudadanos, que peleando con los enemigos de la patria, lidiaban por ella así como por sus propiedades, mugeres, hijos libertad y vida. El fuero de cada ciudad ó villa contenia la constitucion militar, arreglaba el número de ciudadanos que por ley debian acudir á la milicia, sus oficios, obligaciones, tiempos y circunstancias en que debian salir á expediciones parciales ó generales. Habiéndose adoptado á principios del siglo xvi por algunos gobiernos la máxima de tener ejército fijo y constante, fué necesario que todos siguiesen el mismo plan; y si bien los políticos llegaron á comprehender quan funesto fué siempre á la sociedad, todavía eligieron por precision un mal conocido por evitar otros mayores.

cino era un soldado: todo el que tenia casa poblada debia acudir personalmente á la hueste, y no podia desempeñar este deber por otro, aunque fuese hijo ó pariente, sino en caso de vejez ó enfermedad, como lo declaró con términos los mas expresivos el fuero de Cuenca: *Dominus vadat in exercitum et nullus alius pro eo. Sed si dominus domus senex fuerit, mittat loco suo filium aut sobrinum potentem de domo sua, qui non sit mercenarius. Mercenarii enim nequeunt excusare dominos suos à profectu exercitus* \*. El señor ó gobernador y los alcaldes eran los primeros en los ejercicios militares, llevaban la seña del concejo, acaudillaban las tropas, juzgaban los delitos y autorizaban el repartimiento que se debia hacer de los despojos de la guerra, á cuyo propósito decia el fuero de Zamora: ‘Yuices que fueren en Zamora per fuero, lieben la senna de concejo:’ y el de Plasencia: ‘El sennor de la cibdat con el juez é con los alcaldes manden el fonsado, é ellos sean por quanto estos mandaren; é si alguno de los del fonsado á estos en su mandamiento les firiere, taxenle el punno diestro.’”

“Segun fuero de Molina y otros, los caballeros de las *collaciones* eran los que únicamente tenían derecho y opcion á los oficios y ministerios públicos del concejo, llamados *portiellos*. Ningun vecino podia aspirar á ser juez ó alcalde si no mantenía un año ántes caballo de silla, ó que valiese veinte maravedis, segun lo establece el fuero de Cuenca †: *Quicumque casam in civitate populatam non tenerit et equum per annum præcedentem, non sit iudex*.

\* Ley iv, cap. xxx. Otros fueros no obligaban al dueño de la casa ó gefe de familia á ir á la hueste en caso que enviase algun hijo ó sobrino, como la ley del fuero de Alcalá: “In fonsado real vaya dueño de su casa, ó filio barragan, ó sobrino filio de hermana que lo suyo haya á heredar, quel tenga en su casa é haya edad.”

† Ley iii, cap. xvi.

Los fueros determinaban con suma prolixidad así las circunstancias de las armas y caballos, como las personas que debían mantenerlos. Por fuero de Molina el vecino de un pueblo que tenía dos yugos de bueyes con heredades competentes y el número de cien ovejas, debía mantener caballo de silla: todos los que hacían el servicio militar con las armas y caballos de las condiciones y circunstancias de fuero \* estaban exceptuados de todo pecho, gozaban honor y título de caballeros, y constituían la clase mas alta y distinguida del pueblo; y era gravísimo atentado poner manos violentas en sus personas, y aun en las riendas y freno de los caballos, ó hacerles apearse ó baxar de ellos por fuerza †. El favor de las leyes se extendía hasta sus mismas armas y caballos, exceptuándolos de la regla general y práctica constantemente observada en Castilla, autorizada por los fueros, que todos los muebles así bienes como raíz podían ser tomados en prenda judicialmente por razón de deudas ó fianzas; la ley

---

\* A este propósito decía el fuero de Cáceres: "El caballero queoviese en su casa en la villa caballo que vala quinze maravedis ó mas, y que no trayga ataharre, non peche nin en muros, nin en torres, nin en otras algunas cosas para siempre." Y el de Sanabria: "Todos los vecinos de Sanabria que toviere caballos, non fagan facendera; esto entendemos desta manera et tenemos por bien, que vala el caballo quinze maravedis, é non sea sardinero, nin pase puerto." Y el de Alcalá con mas extension é individualidad: "Todo home de Alcalá e de so término qui hobiere cabalo que vala xx maravedis, ó dende arriba, é morare in vila, é toviere casa poblada todo el anno con filios ó con mulier, ó con mora, et hobiere lanza é escudo, é espada é capiello de fierro, é siella que vala un maravedí, é hobiere hy expollas, é non andudiere el cabalo á pacer desde san Miguel fasta marzo, et el cabalo non trayere alvarda, é disieren los alcaldes por la jura que juráron, que derechas son las armas é el cabalo, excuse pecha, é non peche."

† Las leyes castigaban semejantes injurias y violencias con gravísimas penas, como se ve por las del fuero de Cuenca xxii

prohibe \*, que ningun juez ó ministro público haga prenda en caballos y armas de caballero; y amenaza con graves penas á los que intentaren violar esta inmunidad. En algunos concejos gozaban sus caballeros de la prerrogativa de poder devengar quinientos sueldos ó exigir esta suma de qualquier que los deshonrase, derecho de gran estima otorgado generalmente á los nobles y fijosdalgos por fuero de Castilla †, en cuya razon decia el de Salamanca:

---

y xxiii, cap. xii: "*Quicumque violentas manus in habenam militis, sive in frenum injecerit, pectet trecentos solidos si miles firmare potuerit. Quicumque militem vi de equo descenderit, pectet quingentos solidos.*"

\* Asi se establece en la ley ii, tit. iv, lib. iii del Fuero Viejo, hablando de los fidalgos: "Nin deben seer prendados suos palacios é suas moradas, nin los caballos nin la mula nin las armas de suo cuerpo." Ya antes habia determinado lo mismo el fuero de Yanguas: "E non fagan prendas en caballo de siella nin en las armas de caballeros." Y en la misma razon dixo el Sabio rey: "A peños obligando alguno todos sus bienes, cosas hi ha señaladas que non serien por ende obligadas. . . asi como . . . las armas é el caballo de su cuerpo." *Ley v, tit. xiii, part. iv.*

† Nuestros jurisconsultos escribiéron bastante, y algunos desatinaron mucho sobre el célebre privilegio de poder devengar quinientos sueldos, otorgado por las leyes á la nobleza castellana; punto que ilustró muy bien Garibay en su compendio historial lib. xii, cap. xx, donde reprehendiendo modestamente el descuido de los juristas de su tiempo, y su ignorancia en las leyes de estos reynos, concluye "que hidalgo de vengar quinientos sueldos, quiere decir segun los antiguos fueros y leyes de Castilla, hidalgo que por la injuria y daño que en su persona ó honra ó hacienda le era hecha, podia vengar y recebir de su adverso en satisfaccion del daño quinientos sueldos." Prosigue juiciosa y eruditamente esta materia alegando varias leyes del fuero castellano, que es el ordenamiento hecho por el emperador don Alonso en las cortes de Nájera, y no el fuero del conde don Sancho, como creyo el P. Burriel, y otras de nuestros cuerpos legislativos, y nada tendríamos que añadir si con igual diligencia hubiera examinado el origen primitivo de aquel derecho, su continuacion y progresos hasta que se fixó en las cortes de Nájera respecto de la nobleza. Nosotros creemos haber dimanado de las leyes góticas; las quales, aunque castigaban al homicida con pena capi,



“ Todo vecino de Salamanca que tobier cabalo é armas á fuste é á fierro, devengue quinientos soldos.”

tal, con todo eso en el caso de no ser la muerte alevosa. ó revestida de circunstancias atroces, admitian una composicion pecuniaria entre el delincuente y parientes del muerto, á quienes debia pechar aquel por razon del agravio é injuria quinientos sueldos, cómo se colige de la ley xiv, tit. v, lib. vi. Así es que la ley xvi, tit. iv, lib. viii establece que si algun animal brabo y vicioso matase ó degollase á persona noble por falta de vigilancia y precaucion de su dueño, que éste debia incurrir en la multa de quinientos sueldos; y por la ley iii, tit. iii, lib. vii qualquiera que osaba quitar hijo ó hija de algun noble con el fin de expatriarle ó venderle, por tan grave injuria debia pecharle quinientos sueldos, segun la leccion del código toledano gótico, que es la verdadera. Los reyes de Leon y Castilla, siguiendo estos exemplos, y dando cierta extension á las leyes góticas, las autorizáron en ciertos casos. El sayon, merino ó qualquier otra persona que violase las exénciones de algun señorío, entrare por fuerza en su coto, usurpare alguna cosa de las comprehendidas en él, estaba obligado, á pechar al dueño ó señor privilegiado quinientos sueldos por la osadia é injuria. Don Alonso VI impuso esta multa á los oficiales y ministros públicos que quebrantasen el coto del señorío de la Iglesia de san Salvador de Oviedo: *Quingentos solidos purissimi argenti . . . persolvat episcopo Ovetensi*, como se puede ver en el instrumento otorgado en esta razon. *Esp. Sagr. tom. xxxviii, apénd. xxvi.* Para conciliar el debido respeto y veneracion á la justicia y sus ministros resolvió el concilio de Leon del año 1020 en su cap. xiv, “ que todo el que injuriase ó matase al sayon del rey, fuese obligado á pechar quinientos sueldos.” Don Alonso VII en el año 1123, consultando á la seguridad y honor de los canónigos de Lugo, les concedió privilegio de poder exigir quinientos sueldos de qualquiera persona que los insultase ó inquietase. *Esp. Sagr. tom. iv. apénd. iii.* La ley del fuero de Salamanca extendió esta regalia en favor de su clero: “ Home que derompier casa de clérigo, é alguna cosa ende levar por forcia, tórnela duplicada, é peche quinientos soldos li lo podier firmar con clérigos é con legos.” Así que el derecho de devengar quinientos sueldos no es una ley del conde don Sancho, ni un uso particular de su condado, sino costumbre apoyada en el código gótico, extendida en Castilla, Leon, Asturias y Galicia por gracia de sus reyes, y autorizada solemnemente respecto de los hidalgos en las cortes de Nájera y sus tit. lxx, lxxxix, y xcvi, segun el órden que tienen en el código de la real biblioteca,

“Las gracias y privilegios otorgados á las municipalidades, al paso que disminuían la autoridad de los poderosos y ricos hombres, aumentaban la del soberano; el qual así por leyes fundamentales del reyno, como por las de los fueros, exercia en los pueblos y sus alfores toda la autoridad monárquica, y las funciones características de la soberanía: el supremo y alto señorío, mero mixto imperio ó señorío de hacer justicia, prerogativa inseparable de la dignidad real, y que no se podia perder por tiempo \* como se estableció en las cortes de Nájera, fuero de Burgos, viejo de Castilla y otros. El rey como fuente original de toda autoridad y jurisdiccion, ley viva y juez nato de todas las causas, velaba incesantemente sobre la observancia de la justicia y de las leyes. “Mando aun al juez é á los alcaldes que sean comunales á los pobres é á los ricos, é á los altos é á los baxos: é si por aventura alguno non hobier derecho por culpa dellos, é querella veniere á mi dello é yo pudiera probar que non fué juzgado á fuero, peche al rey cien maravedis, et al quereloso la peticion doblada †:” lo qual se debe entender no solamente respecto de los

los quales se copiaron literalmente en el Fuero Viejo, leyes xii, xv, tit. v, y ley v, tit. vi, y ley iv, tit. vii, lib. i.

\* El rey Sabio lo estableció con gran tino en la ley iv, tit. xxix, part. iii. “Otrosí decimos que señorío para facer justicia non lo puede ganar ningun home por tiempo, maguer usase dello: fueras ende si el rey ó el otro señor que hobiese poder de lo facer, se lo otorgase señaladamente.” Véase ley ii, tit. i, part. ii, y la ley ii, tit. xxvii del ordenamiento de Alcalá.

† Fuero de Sepúlveda, tit. clxxxii. En la edicion que se hizo en Madrid de este fuero; en la cláusula “peche al rey cien maravedis” falta *al rey*. Se copió este título de la ley ix, cap. xvi, del fuero de Cuenca, que dice: *Mando judici et alcaldibus quod sint comunes pauperibus et divitibus, nobilibus et ignobilibus. Et si forte culpa eorum aliquis justitiam non habuerit, et ea occasione querimonia illius venerit ad me, et ego probare potuero quod secundum forum non sit iudicatus, iudex et alcaldes pectent regi*

pueblos realengos, sino tambien de los de señorío particular, en que por gracias y privilegios reales gozan sus señores la jurisdiccion y la justicia, como se muestra por esta cláusula del fuero de Tuy: “ Si el obispo mengnase de facer justicia en la villa quel debiese facer, ó non guardase á los de la villa los fueros é sus derechos, aquellos que escriptos son en esta carta, que yo que los tenga á fuero et á derecho et á justicia; et si por aventura el obispo ó el cabildo me quisiesen meter el derecho et el señorío que yo hé sobre ellos et sobre la villa de Tuy por juicio de Roma ó por otra parte por do yo perdiese alguna cosa del mio derecho et del mio señorío de Tuy, et sabiéndolo rey por verdad et probándolo et juzgándolo por corte de clérigos et de légos: que yo ni los que regnaren despues de mí en Leon que non seamos tenudos de guardarles las cosas, nin de tenergelas, nin el concejo de facerles señorío . . . . et si por el obispo et por el cabildo comunalmente se me menoscabase mio señorío . . . que lo pierdan todos\*.” Esta máxima fué tan generalmente recibida, que el rey don Alonso XI no se atrevió á alterarla en su ordenamiento de Alcalá, sin embargo de haber accedido en muchos puntos á las solicitudes de los poderosos que no dexaban de reclamar continuamente quanto se oponia á sus ambiciosas pretenciones †: “ Declaramos que los fueros é las leyes é ordenamientos que dicen que justicia non se puede ganar por tiempo, que se entiende de la justicia

*centum aureos, et querimonioso petitionem duplatam.* Se halla tambien literalmente en los fueros de Plasencia y Baeza.

\* Fueros de Tuy dados por el rey de Leon don Fernando II, y confirmados por el santo rey don Fernando en la era 1233, año 1250. Los publicó el M. Florez *Esp. Sagr.* tom. xxii, apénd xviii.

† Ordenamiento de Alcalá, tit. xxvii, ley ii.

que el rey há por la mayoría é señorío real, que es por cumplir la justicia, si los señores menores la menguaren."

"Por los mismos principios de la antigua jurisprudencia ninguna persona aun del mas alto carácter podia exercer jurisdiccion, ni la justicia, ni nombrar jueces, ni ganar por tiempo el mero imperio, sino por favor ó privilegio del soberano, como lo estableció el rey Sabio con gran política, signiendo en esto la del código gótico y fueros municipales: pero la grandeza á quien ofendian estas máximas pudo conseguir que don Alonso XI en su ordenamiento las revocase \*.

"Establescemos que la justicia se pueda ganar † de aquí adelante contra el rey por espacio de cient años continuamente, sin destajamiento, é no ménos. . . . é la jurediccion cevil que se gane contra el rey por espacio de quarenta años é non ménos." Era, pues, una, ley fundamental de la constitucion de los comunes, que sus vecinos no

---

\* Algunos doctos y curiosos jurisconsultos del siglo xiv advirtieron en algunas notas que pusieron en las márgenes de varios códigos de las Partidas, que las leyes del rey Sabio sobre esta materia se corrigieron por las del ordenamiento, que llaman auténticas y nuevas, suponiendo que hasta la publicacion de éstas aquella doctrina era comun y corriente. En el código escurialense viii sobré la ley ii, tit. i, part. ii se halla esta nota: "*Auténtica*. Puédese ganar la justicia por prescripcion de cient años, segun se contiene en la ley nueva, que comienza *Así es nuestra voluntad*, en el título de la significacion de las palabras."

† Se entiende la justicia criminal ó mero imperio, como explicó bellamente el rey Sabio, ley xviii, tit. iv, part. ii, determinando que "otro home non lo puede ganar nin haber por linage, nin por uso de luengo tiempo si señaladamente nol fuere otorgado por previllejo." Sobre cuya resolucion hay esta nota en el código toledano i, que contiene esta Partida: "Ganarse puede el mero imperio por tiempo segund se contiene en la ley nueva, que comienza *Así es nuestra voluntad*, en el título de la significacion de las palabras." Y tambien hay otra relativa al mismo asunto en la ley vi, tit. xxix.



tuviesen sobre sí otro señor que el rey; el qual nombraba un magistrado ó gobernador político y militar que representaba la real persona, y exercia la suprema autoridad: su oficio era velar sobre la observancia de las leyes, recandar los pechos y derechos reales, y cuidar de la conservacion de las fortalezas, castillos y muros de las ciudades, en fin todo lo perteneciente á la parte política y militar. Para desempeño de estas obligaciones tenia á su disposicion varios dependientes, merinos y sayones, los quales debian ser vecinos de la villa ó pueblo, ser raigados en él y nombrados por el magistrado supremo con la autoridad é intervencion del concejo. El fuero de Bonoburgo nos da una excelente idea de este gobierno: *Homines de Bonoburgo non habeant ullum dominum in villa nisi dominum regem, vel qui ipsam villam de manu sua tenuerit. Majorini de Bonoburgo sint duo vicini de villa et vasalli illius qui villam tenuerit, et habeant domus in Bonoburgo, et intrent per manum domini de Bonoburgo et autoritate concilii....* Lo mismo se establece en casi todos los fueros municipales de alguna consideracion \*."

---

\* Fuero de Miranda: *Ponimus et judicamus et promittimus firmitate legali quod nullus merinus de Castella nec de Alava utatur merindare in Miranda, nec in suis populatõibus nec in suis terminis ubicumque vixerint; sed dominus qui mandaverit villam sub potestate regis, ponat merinum popularem de villa qui habeat ibi casas et hereditates.* Ley tomada en sustancia del fuero de Logroño. El de Cuenca, lēy xvii, cap. i establece: *Concedo etiam vobis quod subitis regem unum dominum, et unum alcayat et unum merinum habeatis:* disposicion que se halla literamente en los fueros de Consuegra, Alcázar, Alarcón, Baeza y Plasencia. Por fuero de Toledo no debia esta ciudad reconocer otro señor que el rey: *Placuit ei ut civitas Toleti non esset prestans, nec sit in ea dominator præter eum, nec vir nec femina;* cláusula copiada en el fuero de Córdoba. Esta misma política observaron los señores territoriales en los fueros que otorgaron con facultad del soberano,

Marzo, 1813.—PARTE I.

D

“Fué muy comun llamar á estos gobernadores y magistrados políticos *domini, dominantes, principes terræ, seniores*. Muchos de nuestros escritores entendiendo estas voces en todo rigor, y persuadidos que representaban las mismas ideas que en nuestro tiempo, creyeron que aquellos eran dueños ó propietarios de los pueblos, y árbitros de la justicia civil y criminal, reduciendo la constitucion política de los consejos á un gobierno feudal; pero no fué así, porque el oficio de aquellos gefes, ó potestades ó seniores era un oficio amovible, equivalente al de un gobernador político y militar: ni tenia facultad para hacer justicia, ni sentenciar las causas; lo qual pertenecia privativa y absolutamente á los jueces, alcaldes y jurados de cada concejo y comunidad. La ley prohibia al que llamaba señor del pueblo todo género de violencia ó extorsion respecto de los vecinos y de qualesquiera personas que viniesen al pueblo, y le obligaba á que si hallase que algunos eran culpables los presentase á los alcaldes, y dando ellos fiadores de estar á derecho quedaban libres, y caso que no encontrasen fiadores debian los jueces de oficio hacer pesquisa sobre el delito de que se les acusaba, y averiguado darles la pena prescripta por el fuero. Esta excelente legislacion tomada de las leyes góticas, se hizo general en casi todos los fueros municipales \* así del reyno de Leon como

---

como se puede ver en las leyes del de Alcalá, Fuentes y Molina. La ley ix de éste dice así: “Yo conde don Manrique do á vos en fuero, que siempre de mis hijos ó de mis nietos un señor hayades, aquel que á vos mas ploguiere et á vos bien feciere, et non hayades sinon un señor;” el qual debia observar las leyes del fuero, y sujetarse en las causas civiles y criminales á las decisiones de los alcaldes del concejo.

\* Se estableció en los fueros de Leon y Villavicencio. Es terrible la ley del fuero de Logroño: *Nullus senior, qui sub potestate regis ipsa villa mandaverit, non faciat eis virtum nec forza, nec suo merino*

de Castilla; y era como el fundamento de la libertad civil de sus pueblos \*. Siguieron igualmente esta política los señores particulares en los fueros que dieron á las villas y lugares de sus respectivos señoríos, como se ve en el de la villa de Fuentes †: ‘ Si home de palacio hobiere querella de home de la villa, dé su querella á los alcaldes de Fuentes; é sis pagare de lo quel judgaren los alcaldes, sinon echés al arzobispo.’ ”

*nec suo sayone non accipiat ab eis ulla rem sine voluntate eorum . . . Et si super hanc causam, sive merino sive sayone voluerint intrare in illa casa de alicujus populator, occidantur, et proinde non pectet homicidium.* De aquí se tomó la del fuero de Navarrete: *Nullus senior, qui sub potestate regis ipsam villam mandaverit, non faciat eis turtum nec forzam.* En el fuero de Cuenca hay muchas leyes relativas á este punto: por la xx del cap. i y siguientes se declara no tener los señores ó gobernadores de la ciudad jurisdicción ni facultad para prender aun aquellos que hubiesen incurrido en alguna culpa contra palacio: “ Ninguno, nin señor nin otro non tenga vecino en presion por caloña en que el palacio derecho haya, sinon tan solamente el juez. Et el señor non prenda vecino, maguer que por propia culpa deba seer preso, ó por algun debdo; mas el juez téngalo preso en su casa fasta que pague lo que ha de pagar.” De esta ley se tomó en sustancia la del fuero de Plasencia, que dice: “ En el diez é ocho lugar otorgo, que el señor de la villa non meta mano sobre ningún vecino: que si querella de alguno hobiere, demandel derecho á fuero de Plasencia; ó si hobiere de ser preso, alcaldes lo tengan en prision fasta que el debdo pague.”

\* ¿ Quanto se engañó sobre este punto el erudito Robertson? Confundiendo el estado de nuestras villas y lugares con el que tenían en los siglos x y xi las del resto de la Europa, decia: “ Cada ciudad considerable de Castilla tenia su soberano, el qual estableciendo allí su trono, desplegaba todo el aparato de la soberanía, y exercia una jurisdicción arbitraria sobre sus habitantes, que privados de los derechos naturales é inseparables de la especie humana, ni podian disponer de los frutos de su industria por algun acto legal ni por testamento, ni disfrutaban de la libertad civil, y estaban reducidos á un estado de verdadera esclavitud.” *En la Introd. á la Hist. de Carlos V, pag. 305.*

† Fuentes, villa de la Alcarria á una legua de Brihuega, perteneció al señorío de la dignidad arzobispal de Toledo: don Gonzalo II, electo arzobispo de Toledo, le dió fuero acia el año 1293.



“Así que toda la jurisdicción civil y criminal igualmente que el gobierno económico, estaba depositada en los concejos, y se executaba por sus jueces, alcaldes \* y demas ministros públicos, tanto en las aldeas y lugares realengos, como en los de señorío particular, ora fuesen de abadengo, ora de solariego ó de behetría; y si bien los señores tenían sus merinos ó mayordomos para recandar las rentas y derechos de los respectivos vasallos; todavía no ejercían jurisdicción en ellos, lo qual pertenecía privativamente á los jueces ordinarios del alfoz en que se comprendían aquellas aldeas y pueblos. Por fuero de Castilla establecido en las cortes de Nájera, la potestad judiciaria de los alcaldes foreros se extendía tambien á las querellas de los *fijosdalgo* con obispos, cabildos, monasterios y órdenes †; ‘Si algunt *fijodalgo*, dice la ley, hobiere querella de obispo ó de cabildo ó de abat, ó de prior ó de comendador ó de algunos del abadengo, non debe prender por ello fasta que gelo faga saber el merino del rey que gelo faga llevar á derecho ante los alcaldes del lugar, et si por el merino non quisiere venir á derecho ante aquel que el merino le pusiese plazo, entonce el *fijodalgo* puede prender en lo abadengo en su cabo, ó con el merino del rey si lo haber pudiere.’ En tiempo de don Alonso el Sabio se introduxo el abuso de que los vasallos legos de los prebados eclesiásticos se alzaban del

\* El fuero de Salamanca expresó muy bien la extension de la autoridad de sus jueces y alcaldes: “Plogó á nuestro sennor el rey don Fernando que todo el pueblo de Salamanca, todo sea uno con buena fe é sin mal enganno. Los alcaldes é las justicias de Salamanca sean unos á servicio de Dios é á proe del rey . . . é de todo el concejo de Salamanca, é sepan por veridade furcias, virtos, soberbias, ladrones, traydores, alevosos, é todo el mal . . . todos sean unos para desfacerlo . . . é alcalde é justicia que esto non ficer segun su poder, sea perjurado.”

† Lib. de las devisas que han los sennores en sus vasallos, cap. xxv.



juez secular para ante el obispo en pleytos temporales: lo qual prohibió el monarca por su ley xi, tít. xiv, lib. v del Espéculo: ‘ Si algunos legos se alzan del juzgador seglar para ante el obispo, maguer sea de su juredicion el lugar onde son ellos . . . non tenemos por bien que vala tal alzada en los pleytos temporales para que pueda conocer el obispo de tal alzada, maguer vala segunt costumbre de la elesia.’ ”

“ Con motivo de las parcialidades, turbaciones y discordias civiles en que ardía el reyno durante las tutorías de don Fernando IV y don Alonso XI, se confundieron todos los derechos, padeció mucho la constitución municipal, y los comunes fueron perdiendo gran parte de su autoridad. Tenaces en conservarla, luego que don Alonso cumplió la edad prescripta por las leyes para gobernar por sí la monarquía, reclamaron sus derechos pidiéndole en las célebres cortes de Valladolid \*. ‘ Que las aldeas que son en los alfores é en los términos de las mis cibdades é villas, é las aldeas son behetrias é solariegas é abadengos é han de venir á juicio á las mis cibdades é villas é hanse de juzgar por el fuero de las mis cibdades, é aquellos cuyas son las aldeas ponen escribanos é alcaldes é avengadores: que tales escribanos é alcaldes que sean tirados dende, ca por esto se pierde la justicia de las mis cibdades é villas é enagénase la mi justicia; é los mis merinos é alcaldes . . . non consientan que tales oficiales como estos usén de los dichos oficios: y que vayan á fuero y á juicio allí do fueron en tiempo de los reys donde yo vengo: et si usar quisieren de los oficios que les recauden los cuerpos é quanto les fallaren.’ El rey acordó dar sus cartas para las ciudades y aldeas, mandando se observase el antiguo derecho.”

---

\* Petit. ix de las cortes de Valladolid del año 1325.

“Como quiera por costumbre antiquísima de Castilla, que despues pasó á ley del reyno, se exceptuáron de la regla general ciertas y determinadas causas, cuyo juicio perteneció privativamente al rey, y siempre se debían librar por su corte. Las declaró el emperador don Alonso VII en el ordenamiento de las cortes de Nájera \*: ‘Estas son las cosas por que el rey debe mandar facer pesquisa por fuero de Castiella habiendo querelloso, de home muerto sobre salvo, ó quebrantamiento de eglesia, et por palacio quebrantado, et por conducho tomado.’ Y mas adelante añade: ‘Por quebrantamiento de camino, ó si alguna villa de realengo demanda algunt término que dicen que es suyo.’ D. Alonso el Sabio por su ley del ordenamiento de Zamora el año 1274 fijó el número de los casos de corte diciendo: ‘Estas son las cosas que fuéron siempre usadas de librar por corte del rey: muerte segura, muger forzada, tregua quebrantada, camino quebrantado, casa quemada, traycion, aleve, riepto.’ Ley que se repitió en varios ordenamientos posteriores.”

“Para conocer de estos negocios y delitos, oir los pleytos de las alzadas y administrar justicia al pueblo, debia el rey sentarse públicamente en su tribunal tres dias á la semana, segun la determinacion del rey Sabio en el ordenamiento de las cortes de Valladolid †: ‘Que cada un concejo que hobiese pleyto ante el rey, embie dos homes buenos é non mas; é que dé el rey dos homes buenos de su casa que non hayan al de facer, fueras ende saber los homes buenos de las villas, é los querellosos; é que lo muestren al rey, é que les dé el rey tres dias á la semana que los oya é que los libre: é el dia que librare los querellosos que le dexe todos sinon

---

\* Tit. vii y li, de donde se tomaron las leyes i y ii, tit. iv, lib. ii del Fuero Viejo.

† Ley viii del ordenamiento de las cortes de Valladolid del año 1258.

aquellos que él quisiere consigo : é que sean estos dias lunes é martes \* é viernes.' Y en las cortes de Zamora: 'Otrosí acuerda el rey de tomar tres dias en la semana para librar los pleytos, é que sean lunes é miercoles é viernes : é dice mas, que por derecho cada dia debe esto facer fasta la yantar, é que ninguno non le debe de estorvar en ello.' Ley que renovó don Juan I en Bribiesca †: 'Ordenamos que tres dias en la semana, conviene á saber, lunés é miercoles é viernes, nos asentemos publicamientre en nuestro palacio é allí vengán á nos todos los que quisieren librar para nos dar peticiones é decir las cosas que nos quisiesen decir de boca.' "

"Estas disposiciones políticas tenian tambien por objeto proporcionar á los pretendientes la satisfaccion de poder acudir sin obstáculo á la real persona, y facilitar el cumplimiento de otra ley, por la qual el soberano debia oir personalmente los vecinos de los concejos, y sus diputados ó mensageros siempre que se acercasen á la magestad en prosecucion de negocios del comun ó de los particulares. Los procuradores del reyno reclamáron este antiguo derecho en las cortes de Medina del Campo suplicando al monarca ‡: 'Que quando algunos homes de las mis cibdades é villas é logares vinieren á la mi casa en mensagerías é negocios de sus concejos ó suyos, que tenga por bien de los oir por mí mismo, é mandar que los acojan ante mí, porque me puedan decir, é mostrar é pedir sin retenimiento ninguno los fechos, é las mensagerías é negocios por que venieran á mí : ca dicen que vienen hi muchas vegadas é non pueden verme nin librar conmi-

\* *Mártes*: así se lee en la copia que tengo de estas cortes; pero debió escribirse *miércoles*; y parece error del amanuense.

† Ordenamiento de leyes en respuesta á la peticion iv de las cortes de Bribiesca de Petic. generales en el año de 1387.

‡ Petic. lxiv de las cortes de Medina del campo del año de 1328, la qual se repitió literalmente en las de Madrid de 1329.

go por los fechos sobre que vienen, nin me pueden decir algunas cosas que son grand mi servicio é de toda la mi terra, é por esta razon que rescibo yo grand deservicio é toda la nuestra tierra grand despechamiento é grand danno.' A cuyo propósito don Enrique II estableció en Toro la siguiente ley \*.

"Mandamos é ordenamos que quando algunos homes de las nuestras ciudades, é villas é logares vinieren á la nuestra casa con mensagerías é negocios de sus concejos ó suyos, que vengan ante nos misino, porque nos puedan decir, é mostrar é pedir sin detenimiento alguno los fechos, é las mensagerías é negocios por que viniéron á nos, segund que está ordenado por el rey don Alonso, nuestro padre, en el ordenamiento de Madrid."

"Pero ningun hombre bueno de las villas y ciudades ó miembro de los concejos debia ser emplazado en la corte fuera de los casos insinuados, sino por via dealzada, ni admitida demanda en el juzgado del rey sobre causas ó negocios que no se hubieren seguido ante los alcaldes foreros. En el turbulento reynado de don Fernando IV y durante las tutorías de don Alonso XI se viéron quebrantadas éstas leyes y violado el antiguo derecho por los poderosos; como lo mostráron los procuradores del reyno en las cortes de Medina del Campo, pidiendo el remedio †: 'Nos mostráron, decia el monarca, que el procurador de la infanta doña Blanca, señora de las Huelgas, é de la abadesa é de las monjas de las Huelgas face demanda á Gonzalo Gonzalez de Avila en la corte de nuestro sennor el rey; et otrosí el procurador del maestre de Calatrava face demanda á Gomez Gil de Avila en voz del dicho maestre en la dicha corte; et que nos pedian mercet que lo non quisiésemos consentir, et que los quisiésemos embiar á sus fueros.' D.

\* Ley xvii del ordenamiento de Toro de 1371.

† Petic. xv de las cortes de Medina del Campo de 1318.



Alonso XI dió vigor á las antiguas leyes y las restableció en las cortes de Alcalá de Henares, cuya resolución procuró insertar don Enrique II en las cortes de Burgos, respondiendo á la solicitud de los procuradores del reyno concebida en los siguientes términos\*: 'Que por quanto el rey don Alonso, nuestro padre, que Dios perdone, ordenara que ningun vecino de ciudad, ni villa, ni logar no fuese emplazado ante los alcaldes de la corte, á ménos que primeramente fuese demandado ante los alcaldes de su fuero: que mandásemos que se guardase el dicho ordenamiento é que pusiésemos pena sobrello, salvo de aquellas cosas, é personas é pleytos que pertenecian é pertenecen á la nuestra corte'. A que contextó el rey mandando 'que se guarde segun que el rey don Alonso, nuestro padre, que Dios perdone, lo ordenó en las cortes que fizo en Alcalá de Henares.'"

---

## TOPOGRAFIA—ESTADISTICA.

---

*Memoria que el Doctor D. Miguel Ramos de Aríspe, Cura de Borhon, y Diputado en las presentes Cortes Generales y Extraordinarias de España por la Provincia de Cohauila, una de las Cuatro internas del Oriente en el Reyno de Mexico, presentó á el augusto Congreso, sobre el Estado Natural, Político, y Civil de su dicha Provincia, y las del nuevo Reyno de Leon, Nuevo Santander, y los Texas, con exposicion de los Defectos del Sistema general, y particular de sus Gobiernos, y de las Reformas, y nuevos Establecimientos que necesitan para su prosperidad.*

(Continuada de la página 153.)

### *Defectos del Sistema de Gobierno.*

18. Es un hecho tan notorio como digno de llorarse, que el gobierno de la monarquía Española por error, ignorancia,

---

\* Petic. vii de los cortes de Burgos del año 1373.

y muchas veces por interes de familia, ú otras miras particulares, en el largo espacio de tres siglos, ha fixado todos sus conatos en solo el engrandecimiento, luxo, y extraordinario esplendor de sus gobernadores: lo es tambien que, siendo imposible conciliar siempre estas miras con los derechos de la nacion, y fomento de su prosperidad, resultó un terrible choque de intereses entre ésta y sus gobernadores, y venciendo el poderío, vinieron á tierra los mas sagrados derechos del hombre, adoptandose desde luego sistemas adecuados para asegurar en el trono y sus cercanías á el despotismo, á la arbitrariedad, á la estupidez, y mil veces á el vicio mismo. A este fin se echó mano de las densas tinieblas de la ignorancia, llegando á prohibirse el estudio del derecho natural y de gentes: Se prefirieron muchas veces para los empleos en toda la monarquía, no á los ciudadanos ilustrados, y beneméritos de la patria, sino á los extrangeros, ó á aquellos que por su carácter *condescendiente y docil*, por sus enlaces con *ciertas personas*, ó por ciertos servicios *reales y personales*, se creían mas á propósito para sostener aquel sistema general de opresion ácia el pueblo.

En estos siglos de arbitrariedad, opresion y mengua, se ha verificado succesivamente la conquista y pacificacion de las Américas Españolas. ¿Y será imaginable, que en tiempos en que en la metrópoli reinaba un positivo empeño de anular los sábios sistemas de nuestra venerable antigüedad, substituyendole nuevos, pero los mas propios para perpetuar el despotismo y la arbitrariedad, y para confundir la dignidad y derechos de los Españoles, se pudiese pensar en adoptar los mas justos y liberales, para las bastas provincias en America, distantes dos, tres y hasta cinco mil leguas, con todo el anchuroso oceáno por medio? Era necesario suponer una imaginacion delirante para dar entrada á tal idea, pues quien ni sabe, ni quiere gobernar debidamente su casa, no puede saber, *ni querer gobernar bien la agena, en que se entra á la fuerza*. Es preciso ser alguna vez justos, y dar lugar á las verdades notorias por duras que nos parezcan: su pleno conocimiento, así como nos convence de haber sido el despotismo un mal comun á la Península, y Americas, nos conduce sencillamente á conocer la necesidad de variar de medios ó sistemas, si queremos hallar la felicidad para ambas partes, en que está el interes de toda la nacion.

Yo á penas veo á los Españoles en America, quando ya se me presenta un adelantado, un gobernador y capitan-general, que revistiéndose luego con los dictados de Virrey, y procla-

mado por el rey un *alter ego*, resulta de particular transformado en un rey transeunte, dueño no por el tiempo de la ley, sino por el de *nuestra voluntad*, de la espada y del baston, de la paz, y de la guerra, del premio y del castigo, de la vida del honor, y propiedades de los ciudadanos, con poder en todos los casos, cosas, y negocios que se ofrecieren, para hacer lo que le pareciere, y proveer todo aquello que el mismo soberano proveería, de qualquiera calidad y condicion que sea, obligando á todos los cuerpos y personas de America á obedecer sus órdenes, sin excusa, ni interpretacion, y sin consultar á S. M. como si fueran firmados de su real mano, y prometiendo por su real palabra, que todo quanto hiciere, ordenare, y mandare en su nombre, poder y facultad, lo tendrá por firme, estable, y valedero por siempre jamas, y yo aseguro que está cumplida esta palabra. ¡Que sistema de gobierno! ¿Se contentaría con él la Península por el breve tiempo que esté ausente nuestro amado rey Fernando?

Los señores reyes y muchos ministros en quienes, aun supuesto este sistema de gobierno, no faltaron buenas intenciones, creyeron templar de varios modos ese poderío descomunal. Mandaron formar en todas las poblaciones, cabildos, ó municipalidades, y establecer audiencias, universidades, colegios, juntas, y sociedades, para que ilustrandose las gentes de las capitales, y provincias inmediatas, se proporcionasen ciudadanos capaces de defender sus derechos, y los de sus compatriotas, contrapesando con sus luces, y representacion de aquellos cuerpos, el poderío de los que reunian todo género de mando. Igual efecto han producido los establecimientos de consulado, y minería, y aun los de comunidades eclesiásticas, que tanto influyen en la ilustracion, y cuanto mas tienen en sí de ilustracion, y poder, tanto mas tiemplan, y moderan el reconcentrado en solo un gefe militar.

#### *Defectos del Gobierno de las Provincias Internas.*

19. Mas estas tales cuales mejoras en favor de aquellos pueblos no han llegado por desgracia despues de siglos á las provincias internas. En ella se halla entronado el solo mando militar, muy parecido al de Mexico en los seis primeros años de su conquista. El primer gefe de todas ellas con el nombre de comandante-general tiene iguales, y aun mayores facultades que el Virrey de Mexico, con solo el levísimo contrapeso de un auditor de guerra, quien regularmente no hace otra cosa en sus dictámenes, sino apoyar la opinion del gene-

ral ya presentida. Reside en la villa de Chihuahua de las provincias de poniente distante quinientas, y por lo menos doscientas leguas de las del oriente.

Siendo todo comandante *militar*, necesariamente ha sido educado desde su niñez, y formándose en su carrera baxo la disciplina militar, de que es consiguiente el no saber por lo regular las leyes civiles y políticas, y el tener una habitual repugnancia á los trámites que estas previenen, para el gobierno político y civil. He aquí el error fundamental de este sistema de gobierno; el gefe por su educacion y caracter quiere naturalmente obrar segun las leyes que sabe, y está acostumbrado á hacer executar, y exigiendo, á veces sin pensarlo, del pacífico labrador, del tranquilo ganadero, del artesano industrioso, &c. aquella obediencia ciega, aquella execucion sin réplica, que está impuesto á pedir de sus soldados, viene por último á erigirse en un déspota, causando gravísimos perjuicios á los pueblos de que estarían libres con un gobierno político, que se conformase mas con las leyes civiles y sociales.

Nada disminuye el poderío del comandante general el dictámen de su auditor de guerra, pues siendo este único, y subalterno inmediato, no es facil concebir que pueda contrapesar la autoridad absoluta de un gefe, que no tiene necesidad de conformarse con él; y lo regular, en mi opinion, es, que toda la habilidad del auditor consiste en presentir la opinion del gefe, y no chocar en lo posible con ella: resultando siempre el mando absoluto en una sola mano, que lo exerce á su modo y costumbre, esto es militarmente, ¿Y quales serán las resultas, si gefe y auditor, por desgracia no muy ajenos del corazon humano, llegan á corromperse, acordandose de sí mismos, de sus suertes futuras, de lo temporal de sus destinos, de los gastos, y desembolzos enormes que hicieron para conseguirlos, y en dilatados viajes para poseerlos? Desgraciados provincias. Yo no entiendo de averiguar personalidades, sé que ha habido de todo, y solo llamo la atencion de V. M., á fin de que se penetre altamente de la facilidad con que puede desvanecerse una cabeza con mando tan basto, y absoluto, no siendo dado aun á la virtud mas austera resistir siempre al impulso del oro, y de otras mil riquezas, de que tanto abundan las provincias de America, y que se presentan frecuentemente para tentar y rendir á unos hombres, que no siendo muy sábios en materias de gobierno, todo lo pueden en esos mandos absolutos, y de una extension tan enorme.



*Defectos del Gobierno Interior de las mismas Provincias.*

20. Los mismos, y aun peores vicios, que ese gobierno general de las provincias internas, tiene el interior y particular de cada una de ellas en el oriente. Manda en toda su *extension*, y en todos los ramos un gobernador militar y político, que ha salido de una capitania, sargentia mayor, ó quando mas del coronelato de un regimiento. ¿Y habrá cabeza bien organizada, y amante del orden social que pueda concebir, que un tal militar, por honrado que haya sido, sea apto para el mando político, civil, económico, y de hacienda en toda una bastisima provincia? No sabe mas leyes que las de la ordenanza militar en que está educado, está habituado á mandar su compañía, y no tiene un letrado, que le aconseje segun las leyes civiles, no conoce el caracter dulce, y las inocentes costumbres de cincuenta mil, ó mas labradores, criadores de ganados, &c. á quienes va á mandar, y por lo regular va preocupado contra ellos, creyendolos tribus de bárbaros, que solo se rigen por la fuerza, y el temor; quando debia al menos saber, que es tan pródigo el ciclo en sus influjos sobre America, que dulcificando el clima en lo general, minorá la ferocidad de las mismas fieras. Solo en America puede haberse tolerado sistema tan descabellado, tanto mas arbitrario, quanto mas remotas estan las provincias del centro del gobierno supremo, y mas seguros los gobernantes de la ninguna responsabilidad de sus operaciones, sin embargo de no poder cubrirse con el dictámen de asesor letrado, que no tienen. De suerte que yo no me admiro de los excesos de muchos gobernadores, de su arbitrariedad y despotismo; mas me admiro, y me admiraré de que todos uni formemente no hayan sido déspotas y tiranos, puesto que se les destina á gobernar baxo un sistema tan errado, que necesariamente los ha de arrastrar, por justificados que hayan sido, á uno de dos extremos, ó de prostituirse en manos de malos lados, ó de un intrigante papelista, obrando quando mejor, á lo militar, y esto hacen los mas; ó de perder el juicio, y matarse como lo he visto hacer al justificado coronel D. Francisco Ixart en el Nuevo Santander, quien tomó por tema de su locura el repetir, que no debia vivir un hombre que siendo gobernador de una provincia, no sabía las leyes por donde la habia de gobernar. Es un sistema absurdo poner el gobierno absoluto de las provincias baxo un puro mando militar.

Esta verdad tan manifesta por lo expuesto, llega á ser

evidente, y aun palpable, si se atiende con reflexion algunas circunstancias relativas á los medios regulares de obtener esos gobiernos, y que por desgracia han sido comunmente la intriga, el coecho, y el favor, adquirido con humillaciones y manejos los mas viles é indecentes. Así suele conseguir el titulo de gobernador por cinco años, quedando adeudado para cincuenta un militar, que pasa inmediatamente á emprender su viage, no ya como capitan de una compañía, ó un teniente-coronel, sino con el decoro que corresponde á un gobernador de provincia en America, aumenta enormemente en la Peninsula, y en todo su viage su anterior deuda, toma al fin posesion de su empleo, y al primero ó segundo correo, quando á penas ha reconocido que su sueldo acaso no alcanza para sus gastos domesticos, recibe tantas cobranzas executivas, cuantas han sido las diferentes y grandes deudas que ha contraido para obtener su empleo, y hacer su dilatadisimo viage.

¿Que ha de hacer este hombre? Quanto mas honrado sea, tanto mayores son sus apuros. Se presenta con semblante melancolico, llama así la atencion de cuantos le rodean, alguno de varios intrigantes, que regularmente no faltan á su lado, descubre á los concurrentes el apuro en que se halla, y como en todas partes hay perversos, que necesitan de dominar al pobre gobernador, valiendose de la ocasion, se presentan uno, ó dos, y le hacen donacion de algunas sumas. Ya no hay libertad en el gobernador, ya queda prostituida la justicia, y agregandose un par de diestros familiares, lo harán obrar como instrumento ciego de sus pasiones y designios. Se repiten las cobranzas, crecen los apuros, el gobernador se acuerda que tiene familia, y que el gobierno se ha de acabar á los cinco años, siendo indispensable mantenerse con decoro, cubrir las deudas, hacer nuevas remesas para conseguir ascenso, y en todo caso guardar algunos miles de duros, por sino se consiguieren, no perecer en su vejez; baxo estos presupuestos, y el de que su sueldo apenas le alcanza para subsistir, ¿que marcha ha de tomar, ó que impulso le ha de dar á su gobierno por justificado que sea? Felices serian las provincias si una triste y bien repetida experiencia no nos enseñara, que en ese terrible compromiso han claudicado, y corrompidose por cierta especie de necesidad, á que facilmente se rinde el corazon humano puesto en tales acciones, los mas honrados, y adornados por otra parte de muy recomendables prendas. Es preciso concluir que el sistema de gobiernos militares acumulados, por sí mismos, y por las circunstancias,

y modos regulares de obtenerse, es absurdo y muy perjudicial á las provincias, y ann á los mismos militares que los obtienen.

*Defectos del Gobierno por falta de Cabildos.*

21. Ese mismo sistema por su naturaleza muy proprio para fomentar el despotismo, está poderosamente sostenido con perjuicio de los pueblos, en la viciosa constitucion de algunos medios cabildos, ó mas claro, en la falta de cuerpos, que en todas y cada una de las poblaciones entiendan en la justicia y economía política. Increible parecerá, señor, á V. M. que en toda la provincia de Coahuila, que comprende sobre sesenta mil habitantes en catorce poblaciones de Españoles, y otros pueblos, aldeas, &c. no haya cabildo, sino en la villa de Santiago del Saltillo; pues la acta de mi nombramiento de diputado, que tuve el honor de presentar á V. M. expresa terminantemente esta verdad. ¿Y porque no se ha establecido en la populosa villa de Santa Maria de las Parras, que tiene en su distrito diez mil habitantes? ¿Porque no en la de Monclova que tiene sobre seis mil? ¿Porque no en todas las demas poblaciones segun está mandado por ley? La respuesta es bien obvia, y consiste en la oposicion natural de estos establecimientos con un gobierno militar. Este como propenso á despotismo quiere tener arbitrio para quitar y poner con una carta, alcaldes, ó tenientes, que obedezcan, y hagan obedecer ciegamente á los pueblos, y de toda esta extension de poder se privaría, una vez establecidos esos cuerpos, que vienen á ser el antemural de los pueblos, y cada uno de sus individuos, un padre de la república.

En el mismo estado se halla la provincia del Nuevo Reyno de Leon, pues teniendo diez y siete poblaciones de Españoles, á penas tiene cabildos, aunque muy viciosos en su modo, en la capital, en la ciudad de Linares, y la villa de Cadereyta. La provincia de Téjas, solamente lo tiene en su capital, San Antonio de Vejar. La provincia del Nuevo Santander, que en veinte y nueve poblaciones tiene mas de sesenta mil habitantes Españoles, no solo carece de esos cuerpos, sino que ha sufrido el deshonor de ver privados á sus pueblos del derecho diminuto, que se les concedió en sus fundaciones, para nombrar popularmente dos regidores y un procurador cada año. ¿Y quien les privó de este cortisimo derecho sido el poder militar? El año de mil setecientos



noventa y cuatro, ó noventa y cinco, pasó á aquella provincia un comisionado militar, á formar de acuerdo con el gobernador militar, compañías de milicias en todos los pueblos; resultando por un acuerdo, que hasta hoy no se ha visto escrito en forma, hecho juez único y perpétuo el capitán de la compañía, regidores únicos, el teniente y alférez, y procurador, el primer sargento, con la gracia original de que en falta de cualquiera de estos individuos, ha de recaer el ejercicio de su empleo en quien en ese mismo caso recae por ordenanza el mando militar; de suerte que viene á ser juez un sargento, ó un cabo, antes que ciudadanos honradísimos. Esto es lo común, sino manda otra cosa el gobernador. Monstruosidades hijas, no de todos los gobernadores, pues entre ellos los habido justificadísimos, especialmente en Coahuila, y nuevo Santander, sino del sistema de gobierno, que siendo militar, arrastra naturalmente á los que lo ejercen á querer medir á todo el mundo con su vara militar, y por las únicas leyes, que entienden, y son las de la milicia.

Bien han conocido esos vicios y defectos los gobernadores; mas unos por no hacer novedades, otros por hacerlas mas á su arbitrio y provecho, sin hallar obstáculos, y todos por ser hombres, á quienes ha tocado un mando, que tanto alhaga al corazón humano, ó se han estado á la capa, como saboreándose en ese mando absoluto, ó muchas veces han visto como delito el pensar en esos establecimientos, y manifestado un ánimo decidido de destruir los que ya existen. Yo he visto pleytos muy complicados y ruinosos entre gobernadores, y algunos de los pocos cabildos que hay en las provincias internas, y me consta, que mas de una vez han tenido algunos regidores que andar fugitivos en los montes, por no sufrir una tropelía del gobernador.

#### *Defectos en la Administracion de Justicia.*

22. A la distancia enorme de setecientas, trescientas, ó lo menos doscientas leguas en que se hallan fuera de las provincias, el gobierno superior y reales audiencias de Mexico, Guadalupe, y Chihuahua: á la naturaleza de ese mando, y del interior de cada provincia baxo un sistema tan absoluto y errado, y á la falta de cabildos, ó sean corporaciones bien organizadas, es necesariamente consiguiente una quasi absoluta nulidad en la administracion de justicia. Los gefes y justicias en su mayor número son militares, ó de un carácter conforme á la voluntad del gefe militar que los puso: no tienen de quienes aconsejarse para proceder con el acierto que piden los negocios judiciales. Las



audiencias, á donde debe apelarse, estan fuera de las provincias á una distancia enorme, que hace imposibles los recursos, aun á los ciudadanos de medianas facultades. ¿Que partido pues resta que tomar á los que se vean defraudados por un tercero de su libertad, honor, y propiedades, ó vejados acaso por los jueces con una sentencia injusta? Sufrir el fraude, y estafa: tolerar las vejaciones en todo órden, por librarse de una segura, y muy prolongada persecucion de parte del juez, que en muchos lugares es perpétuo, y por serle imposible interponer, mejorar y concluir el juicio de apelacion fuera de las provincias á una distancia tan considerable, en donde infaliblemente gastaría mas de lo que vale la cosa en litigio. Yo he visto muchas veces sufrir por tales causas vejaciones muy escandalosas, y morir de pena y dolor á ciudadanos honradísimos, y muy útiles al estado, al ver la imposibilidad de vindicar su honor ó recobrar sus propiedades, de que han sido defraudados con injusticia y escandalo: Yo he visto tambien quedar arruinadas para siempre las familias de aquellos que han emprendido sostener tales recursos, y confieso á V. M. que solo la bondad de caracter de aquellos Españoles, puede mantenerlos en sociedad baxo ese sistema, en que notoriamente falta la administracion de justicia, base necesaria de toda sociedad civilizada. Se entorpece tambien la administracion pública, y de justicia por los diversos recursos, que hay que hacer muchas veces á diferentes y muy distantes lugares. Del Saltillo, por exemplo, se ocurre á veces á Monclova, distante sesenta leguas al norte, por residir allí el gobernador: otras veces hay que ocurrir á Chihuahua por el poniente distante doscientas leguas, donde reside el comandante-general: otras á igual distancia por el S. O. á Guadalajara, donde reside la real audiencia: y otras á San Luis Potosí y Mexico por el Sur, donde residen el intendente y junta superior de real hacienda. Y para que no haya viento por donde no se distraiga á esas desgraciadas gentes, tienen que acudir por el oriente al Nuevo Reyno de Leon donde reside por ahora la silla episcopal. Este es un caos de donde resultan mil confusiones, y una complicacion necesaria de negocios, que hace imposible la expedita administracion pública, y de justicia, y tiene por resultado necesario mil vejaciones de aquellos honrados y beneméritos Españoles.

Marzo, 1813.—PARTE 1.

P

*Necesidad de un Gobierno Interior de las Cuatro Provincias.*

23. De todo lo expuesto particularmente desde el número diez y nueve hasta el anterior, se demuestra, que los vicios del sistema de gobierno de las provincias internas del oriente consisten principalmente en no tener en su interior un gobierno superior, y comun, así para lo puramente gubernativo, como para lo judicial, pues los gefes superiores, y reales audiencias residen fuera á mucha distancia. Es pues de absoluta necesidad, si se ha de remediar tamaño mal, establecer dentro de ellas un gobierno superior y comun, tanto para lo ejecutivo, como para lo judicial. Para inclinar á V. M. á tomar desde luego ésta importantísima medida, basta llamar su soberana atencion á cuanto dexo expuesto, desde el número segundo hasta el veinte y tres sobre la extension de esas provincias situacion local, producciones, y estado de su poblacion. Allí mira V. M. un territorio que se extiende interiormente á mas de quinientas leguas, distante de la residencia de los gefes y reales audiencias quasi setecientas, y por lo menos doscientas, separado naturalmente de Nueva España, Nueva Galicia, y provincias del poniente por la gran cordillera de la sierra-madre del oriente, situado sobre la dilatada costa del seno Mexicano, con los buenos puertos de la Bahía de San Bernardo, y desenvocadura del rio Grande del Norte, San Fernando, y Soto de la Marina, unido por tierra llana, y sin fortaleza alguna con los Estados Anglo-Americanos, cubierto de las mas envidiables producciones, y poblado de cerca de doscientos mil Españoles fidelísimos súbditos de V. M. que reclaman esta medida como la mas proporcionada para cuidar inmediatamente de su seguridad exterior, y procurar de todos modos su comun felicidad, á que tanto los llama la riqueza, y localidad de sus provincias. Yo me lisongo, señor, que solo tardará V. M. en acceder á esta solicitud, lo que tarde en fixar sus ojos en un cuadro tan digno de su soberana atencion, y que ocupa demasidado la de muchos extrangeros. No puede V. M. ser menos justo, ni tener menos prevision, que el gobierno Español en tiempos de Godoy; y si este por las razones expuestas, especialmente por la inmediatecion de estas provincias con los Estados-Unidos, habia resuelto en sus últimos anos poner en ellas un gobierno independiente de Mexico, y Chihuahua, para el que estuvo nombrado de gefe D. Pedro Grimaret, ¿ como puede esperarse, que V. M. tarde un momento en adoptar una medi-

da, acaso la única suficiente para la seguridad de tan importante territorio? Las circunstancias que, con respecto á los Estados Unidos, obligaron á tomar esa medida, subsisten hoy, y tan agrabadas como V. M. sabe muy bien. Yo de otra suerte no respondo de aquellas provincias, y me descargo ante V. M. de la responsabilidad que pudiera resultar contra mí, sino hiciera esta solicitud.

Esas mismas provincias, al paso que estan naturalmente separadas, y tan distantes de Nueva España, Nueva Galicia, y provincias del Poniente, por lo que exigen gobierno en su interior; estan entre si muy unidas por espaciosas llanuras y caminos de buen tránsito: muchos de sus rios tienen un curso común: sus diversas producciones hacen necesario un tráfico recíproco entre sus habitantes, estrechando por diferentes modos todo género de relaciones, de que viene á resultar la conformidad mayor de usos y costumbres, debiendo ser el ultimo resultado conocer evidentemente, que estan muy proporcionadas para existir unidas baxo un mismo gobierno superior. Baxo estos principios, y despues de muy largas investigaciones, procedió el gobierno anterior á formar de todas ellas un solo obispado, y es el del Nuevo Reyno de León, que pretende fixar su capital en el Saltillo. Es, señor, de absoluta necesidad y notoria justicia el establecer dentro de esas provincias un gobierno interior, que comprehendiéndolas á todas, cuide de su seguridad, y procure su prosperidad, y la mas recta y pronta administracion de justicia; todo lo demas es peligroso sobre injusto.

*Junta Superior Gobernativa, y Tribunal de Apelaciones.*

24. Resta solo exáminar la naturaleza de gobierno que se debe adoptar, siendo indudable que deberá desde luego preferirse aquel que sea mas conforme á los principios inconcusos adoptados por V. M. desde su instalacion, y reconocidos como bases generales en el proyecto de constitucion. Si segun ellos está proclamada la dignidad del hombre constituido en sociedad, si estan reconocidos sus derechos de libertad, seguridad personal, y de sus propiedades, é igualdad en presencia de la ley: sino ha de reinar sobre los Españoles el despotismo y la arbitrariedad; sino que todos han de depender de sola la ley, y de una ley, á cuya formacion hayan cooperado con su voluntad: si el gobierno, y la justicia han de caminar de acuerdo á formar la prosperidad de los ciudadanos, soy de sentir, y pido á V. M. en nom-

bre de doscientos mil, que habitan aquellas provincias; se sirva establecer en ellas un cuerpo gubernativo, y otro que en grado de apelacion ejerza el poder judicial: el primero con el nombre de *junta superior gubernativa de las cuatro provincias internas del oriente en la America septentrional*\* compuesta de siete individuos vecinos de las mismas provincias, y nombrados por la de Coahuila dos, por la del Nuevo Reyno de Leon dos, por la del Nuevo Santander dos, y uno por la de dos Téjas, atendida la corta poblacion de ésta. Y el segundo baxo el nombre de *tribunal superior* de apelaciones en dichas cuatro provincias, compuesto de tres ministros y un fiscal, todos letrados, y nombrados por el soberano á consulta del consejo de Estado, en donde se tendrán presentes los informes de la junta superior gubernativa. Sirviendose V. M. señalar para residencia de estos dos cuerpos la populosa villa del Sahillo, con libertad de que despues de establecidos, puedan representar, si estiman mas conveniente su residencia en otro lugar.

El establecimiento de esos dos cuerpos, es en todo conforme á la naturaleza de nuestro gobierno monárquico, proclamado en el proyecto de constitucion, y muy análogo á las circunstancias en que se hallan aquellas provincias, y toda la monarquía. El gobierno Español no está ya montado sobre principios de una monarquía absoluta, sino moderada, segun la constitucion, que dividiendo armopiosamente los poderes de formar las leyes, de hacerlas executar, y de aplicarlas en las causas civiles y criminales, viene á templar el poder de tal suerte, que jamas se ejerce en lo absoluto ni por una sola persona, ni por unos mismos individuos en sus diferentes ramos; sino que una vez separados los poderes, de-

---

\* Adoptado este sistema, el congreso soberano por un reglamento debería desenvolver las facultades de estos cuerpos, como lo hizo respecto de las juntas de la Península, y sus Islas, en cuyo caso sería oportuno declarar, que el presidente fuese electo por los mismos individuos, del Cuerpo, fixando el tiempo de la duracion de la presidencia y las facultades de este individuo, que debería tener y llevar expeditamente la accion del gobierno, teniendo los demas voto consultivo; y deliberativo solamente en los grandes asuntos de estado, con responsabilidad al gobierno supremo. Debería tambien fixarse el modo de elegir las provincias sus respectivos Vocales, y el tiempo en que debian remplazarlos, de suerte que cada tres, ó lo mas cinco años quede renovado todo el Cuerpo.



ben estos ejercer sus operaciones sin chocar entre sí, para darles de este modo un curso expédito. Y si con tanta sabiduría se presentan así separados los poderes en el gobierno supremo, ¿porque no han de girar y presentarse divididos del mismo modo en las provincias, á lo menos tomadas en grande? Parece indispensable, que el gobierno se comunique á toda la monarquía, segun se ha constituido en su metrópoli, y esto se consigue presentado en las provincias, corporaciones que ejerzan separadamente el poder del soberano, y el judicial, como lo verificarán en las cuatro provincias internas del oriente, esta junta superior gubernativa, y tribunal de apelaciones. Es necesario, que ambos poderes se ejerzan por algunos, aunque en tan corto número, como queda expresado, pues ejerciéndose por uno solo, vendria éste á obrar sin el contrapeso, que la constitucion ha puesto aun á el monarca, poniéndole á su frente el consejo de estado y ministerio, y facilmente vendriamos en las provincias á caer baxo la vara del despotismo.

Debiéndose componer esa junta superior de individuos vecinos de las provincias, y nombrados por ellas, viene á formarse un gobierno, que conoce el caracter de los gobernados, sus intereses, sus necesidades, y otras mil circunstancias, que lo conducen al mayor acierto en sus deliberaciones, y que lo aseguran de la mas pronta y voluntaria execucion de sus providencias, como que han de ser cumplidas por los mismos que lo han nombrado, siguiéndose de estas circunstancias las ventajas del acierto, y pronta execucion de toda providencia, que son siempre precursoras de la tranquilidad, y prosperidad comun. El tribunal de justicia no mezclandose en materias de gobierno, y colocado en lo interior de aquellas bastas provincias, dará un expediente rápido á la administracion de justicia: los malos se contendrán viendo á su frente quien con imparcialidad y sabiduría, les imponga un pronto castigo, y los buenos enjugarán sus lágrimas al ver dentro de sus casas un tribunal, que les afianze su libertad, su seguridad, y propiedad de sus bienes, y todos se dedicarán tranquilos á sus respectivas ocupaciones, de que resultará el bien general del estado.

Por nada se arredre V. M. al formar estos dos necesarios y utilísimos establecimientos. Los individuos de la junta no deben gozar sueldo del erario publico. Ellos vendrán gustosos por el tiempo que les toque, á cooperar al bien general de sus provincias, y si á mas de la dulce satisfaccion de ser padres de aquellos pueblos, fuere necesaria

alguna retribucion, las provincias cooperarán á ello llenas de placer. Los individuos del tribunal de justicia deben tener sueldos fijos del erario nacional; pero no por esto es necesario ni formar nuevos impuestos, ni recargar nuevo gravámen al erario, sino que supuesto, que por este establecimiento se disminuyen los trabajos, y atenciones de las audiencias de Guadalajara, y Mexico, á donde han pertenecido, deben cercenarse en estas algunas plazas de oidores y alcaldes, pudiendo ascender sus individuos, y destinar parte de sus buenos sueldos\* para dotacion de cuatro que han de componer este tribunal, mandando formar un arancel de derechos moderados, que formen la subsistencia de los subalternos muy necesarios. La villa del Saltillo recibirá llena de entusiasmo estas dos corporaciones representativas de la autoridad soberana de V. M.: su sano y delicioso clima, su populosa poblacion, sus excelentes y muy cómodos viveres, proporcionan la mayor ventaja á sus individuos, y la magnífica fábrica de las nuevas casas reales, presenta piezas amplísimas sobradas, para salas, y oficinas respectivas de ambas corporaciones; sin que sea necesario gasto alguno en comprar, ó fabricar otro edificio. Debe pues concluirse, que solo falta la resolucion de V. M. que no es de esperar sea contraria al bien, y deseos de quasi doscientos mil Españoles, que habitan aquellas ricas provincias, y reclaman esta gracia del paternal corazon de V. M.

*Establecimiento de Juntas, ó Diputaciones de Provincias, y Municipalidades Locales.*

25. En los números veinte y veinte y uno, he manifestado á V. M. los vicios gravísimos, que tiene el gobierno interior de cada una de esas cuatro provincias, y consisten generalmente en ser por sistema gobiernos militares, naturalmente propensos á la arbitrariedad. Para curar, segun ha prometido V. M. unos males tan generales como graves, es necesario establecer en cada provincia una *junta gubernativa* ó llámese *diputacion de provincia* † á cuyo cargo

---

\* El autor de esta Memoria ha reformado su opinion en cuanto al número de Oidores, y sus sueldos, conformándose con el parecer de la comision de Córtes que de su órden la ha examinado, y dictaminado sobre este punto.

† Supuesto el sistema de juntas superiores en los reynos, ó llámense grandes provincias, parece, que las que se han cono-

esté la parte gubernativa de toda ella, y en cada poblacion un *cuero municipal* ó *cabildo*, que responda de todo el gobierno de aquel territorio. En todos estos establecimientos no hará V. M. otra cosa, que dar testimonios á la nacion de ser *consiguiente á los principios*, que tiene proclamados sobre la dignidad, libertad, y demas derechos del hombre. No serán los Españoles tratados como esclávos, ó rebaños de ovejas, sino que cooperando con su voto á la eleccion de las personas, que los han de mandar en tan distantes provincias y pueblos, darán gracias á V. M. que los ha puesto en estado de conocer su dignidad, y gozar tranquilamente de los derechos propios de un hombre constituido en sociedad. Estos son los deseos y votos de todas las provincias de la monarquía, manifestados desde el momento en que sacudieron el yugo de la esclavitud, que los ha oprimido tantos siglos, aprobados por los dos anteriores gobiernos en estos años, y ultimamente consolidados, y confirmados por V. M. A penas se conoció en las provincias la horfandad de la nacion por la escandalosa prision de nuestro amado rey Fernando VII, y se pudo entrever la horrenda intriga de Napolcon dirigida á esclavizarnos, cuando las provincias resueltas á defender la libertad nacional, y rescatar á su rey, desechando el antiguo gobierno, establecieron juntas gubernativas. Estas fueron aprobadas por la junta central y regencia anterior, y V. M. las ha consolidado, y confirmado en todas las provincias de la Península é islas Baleares, estableciendo una nueva en la gran Canaria. Si dirigimos la vista á las Americas, luego vemos en todas las provincias de la del Sur, exceptuando el Perú, formados estos establecimientos de juntas de las que V. M. tiene aprobadas algunas. Las circunstancias en que se halla la America del Norte, ha impedido el establecimiento de semejante sistema de gobierno; pero no se puede negar que se ha pensado mucho en él, y yo entiendo que si oportunamente se hubiera verificado de orden del supremo

---

cido hasta ahora con este nombre, y quedan comprehendidas en esos grandes territorios, deben tener dentro de sí su gobierno territorial libre en lo económico, y por decirlo así, doméstico; y subalternado inmediatamente al superior en lo general y comun, determinando el congreso en uso de su soberanía por medio del reglamento insinuado en la nota primera, el modo de formarse ese gobierno por diputaciones, sus facultades, duracion, y modo de renovarse.

gobierno nacional, acaso se hubieran evitado los horrores de la guerra civil, que allí se sufre, y la escasez de numerario en la Península. Yo lo que puedo asegurar á V. M. fundado en los impresos públicos del gobierno de Mexico, es que mi provincia de Coahuila invadida por los insurgentes de Nueva España, y privada de la direccion de su benemérito gobernador coronel D. Antonio Cordero, vuelta en sí, y reanimada por su propia fidelidad, sorprendió en Monclova á sus nuevos mandatarios, y reunido su generoso y fiel vecindario, formó en aquel momento junta, encargó el mando militar al teniente-coronel D. Simon de Herrera de muy conocidos talentos, y se ha dirigido en todo con tal actividad y acierto, que en breves dias, sin mas recursos que los brazos y fidelidad de sus habitantes, batió en campo raso á quasi todos los principales autores y fautores de la insurreccion de Nueva España, tranquilizando la provincia, y cerrando aquella puerta tan importante, que abre paso á los Estados Unidos. Por carta particular de Mexico se dice, que en el Nuevo Reyno de Leon, se ha formado otra junta, que gobierna, y mantiene en tranquilidad y buen orden la provincia.

De todo resulta, que se debe establecer este sistema de gobierno en los reynos, y provincias de la monarquía, que está á su favor la decidida voluntad de los pueblos en toda ella, y que la experiencia acredita su utilidad y ventajas. A V. M. pues toca darle orden baxo un sistema uniforme, para evitar toda especie de rivalidad y quejas ulteriores. La necesidad de establecer municipalidades en todas las poblaciones es tan evidente, que no necesita en su apoyo de raciocinios prolongados. Cada poblacion es una asociacion de hombres libres, que se reunen no para ser mandados despóticamente por el mas fuerte, segun sucede en las tribus de bárbaros, sino por uno, ó mas varones prudentes capaces de ser padres de la república. He aquí el fundamento de las municipalidades, sostenido por las leyes, y costumbres de España, y mandado observar por las de Indias. Y siendo indudable que la prudencia, y demas virtudes, que han de adornar á los que manden los pueblos, se conozcan con mas acierto por sus respectivos vecinos, es muy justo dexar á estos la libertad de elegirlos, quedando la aprobacion á la autoridad de la provincia; con lo que quedará abolido para siempre el despotismo, echado por tierra el escandaloso sistema de vender á son de tambor los empleos de la república, y quedando abierta la puerta



solo al mérito todos los ciudadanos anhelarán por conseguirlo, siendo infalible consecuencia la tranquilidad y buen orden de los pueblos, y la felicidad de los ciudadanos.

*Establecimiento de una Comandancia, ó Capitanía General.*

26. La situacion de estas provincias pide, que haya en sus fronteras y costas alguna fuerza militar, que conteniendo á los bárbaros particularmente por la frontera de Coahuila y Téjas, inspiren respeto á los Estados-Unidos. Para este fin es necesario establecer una comandancia, ó capitanía-general de las cuatro provincias que entienda únicamente en el ramo militar, teniendo en cada provincia un segundo comandante á sus órdenes. Su residencia debe ser en la Capital de Téjas, por pedir toda su atención allí la mayor multitud de naciones bárbaras, que habitan aquella provincia, y particularmente la vecindad de los Estados-Unidos. Corresponde al Soberano el nombramiento de este gefe, pero será oportuno tener presentes los informes de la Junta superior de gobierno, y preferir siempre á militares, que habiendo hecho su carrera en aquellas provincias, tengan á su favor la inclinacion y respeto de los pueblos, y de las naciones bárbaras, que en caso de rompimiento auxiliarán eficazmente, ó perjudicarán infinito, si por falta de tino en el gefe, adhieren á la parte de los Estados-Unidos. Los grandes servicios que en mas de doce años ha contraido el benemérito coronel D. Antonio Cordero y Bustamante en Coahuila y Téjas, manteniendo en paz á los bárbaros, y conteniendo á los Estados-Unidos, se deben á la buena reputacion que entre todos se ha adquirido con su valor, actividad, desinterés, y prudencia singular, y nadie es mas á propósito para el desempeño de esa comandancia militar.

*Fomento de Poblacion.*

27. En las Provincias Internas del Oriente sería eternamente grata la memoria de V. M., si accediendo á sus respetuosas, y muy justas súplicas, resuelve las reformas, y establecimientos indicados, pues solo por ellos podrán ser restituidos aquellos dignos Españoles á el estado de hombres libres, de que han debido siempre gozar. Mas un gobierno sábio é ilustrado, no llena sus deberes con poner en tal estado á los individuos de la sociedad; es preciso que conociendo los resortes del corazon humano trabaje en alla-

narles todos los caminos, que conducen á la prosperidad, unas veces propórcionándoles medios para caminar ácia ella, otras presentándoles objetos tan interesantes, que los estimulen á superar qualquier obstáculo por conseguirla. V. M. se halla altamente penetrado de estos sabios principios, y por lo mismo creo no deber hacer otra cosa, que llamar su soberana atencion ácia las provincias Internas, haciéndole presente los medios fáciles, y muy interesantes con que pueden ser en breve elevadas al mayor grado de prosperidad. Su extension, su clima, sus producciones, sus excelentes puertos de mar, están convidando á que se enriquezcan muchos millones de hombres; pero jamas el gobierno ha puesto en práctica medios eficaces para conducirlos allí, quedando esta idea quando mas en proyecto, segun sucedió en el año de ochocientos cinco, en que se trató de una expedicion de seis mil hombres casados con destino á la provincia de Téjas. Acaso no se ha conocido todo el interes de está ó semejante medida, ni se ha procurado hacer entender á los Españoles, que era dirigida á hacerlos en breve ricos y opulentos para siempre. Yo sin embargo de las circunstancias en que se halla la nacion, recomendando altamente á V. M. este proyecto como útil á cuantos lo emprendan, ventajoso á la provincia de Téjas, que tanto necesita de brazos industriosos, y necesario al estado, para la conservacion de aquella importante provincia. De este modo allanará V. M. el principal camino de la prosperidad nacional, y aumentará la de las Provincias Internas, que consiste primariamente en el fomento de su poblacion.

*Comercio Libre y Habilitacion de los Puertos de la Bahía de San Bernardo, Brazo de Santiago, &c.*

28. El sistema mercantil, que aunque ha enriquecido á pocos, ha empobrecido, y tiene envuelto en la miseria á todo el resto de los Españoles, ha sido el azote mas terrible y cruel, que han sufrido las Americas. Para todo el opulento reyno de Mexico, y las vastisimas Provincias Internas, no hay mas puerto libre que el de Vera-Cruz, allí se hace el monopolio mas escandaloso de todos los efectos de Europa. Estos en Cádiz son de segunda mano, en Vera-Cruz de tercera, en Mexico, Qüeretaro, ó Zacatecas de cuarta, en la gran feria del Saltillo, donde se reparten cada año para lo interior de las provincias de quinta, y en cada lugar de estas á distancia de trescientas y tambien de qui-

nientas leguas de Vera-Cruz, de sexta. Los efectos han sufrido sobre su valor primitivo, los derechos de extraccion en el puerto extranjero de donde salen para Cadiz, de introduccion en esta plaza, de extraccion para America, de introduccion y otros con diferentes nombres en Vera-Cruz, de alcabala allí mismo al vender, de los que se conducen á Mexico, Qüeretaro, Zacatecas, &c. Alcabala en cada uno de estos lugares, donde se habilitan regularmente al fiado, los que llevan efectos á el Saltillo: Alcabala en el Saltillo, y alcabala por último en cada uno de los lugares de lo interior de las provincias, exigida con tanta crueldad y tiranía, que se hace pagar irremisiblemente del retazo de género, que un pobre labrador ha comprado en el Saltillo, para cubrir á su desnuda muger, y tambien del arroz, harina, y garbanzo, que lleve para su consumo doméstico, sufren tambien esos efectos los costosísimos fletes de conduccion por mar, y por tantos centenares de leguas de tierra. Gana el extranjero, gana el comerciante de Cádiz, gana el de Vera-Cruz, gana el de Mexico, gana el del Saltillo, y gana el de cada uno de los lugares interiores; y solamente sufren el horrendo peso de tantos derechos, de tantas alcabalas, de tantos fletes de mar y tierra, de tantas y tan enormes ganancias, los infelices y desgraciados consumidores de las Provincias Internas. ¿Será posible que con un comercio de tan crueles eslabones, pueda prosperar ninguna de esas provincias? Todos profesamos una misma ley, somos súbditos de un mismo rey, hijos de una comun madre todos en fin hermanos; pues ¿porque no gozamos de iguales derechos, partiendo por igual todas las cargas? La Península tiene todos sus puertos abiertos, para el comercio de Cabotage, y el de los puertos abiertos de las Islas y America: mas la America del Norte ha de estar sujeta toda á el estrechísimo embudo de Vera-Cruz, sin poder salir de Tamiagua, Tuzpan, Tampico, Altamira, Soto de la Marina, Brazo de Santiago, San Bernardo y otros puertos, mejores que Vera-Cruz, ningún buque á la Havana y demas Islas, ni mucho menos para España. Las Provincias Internas del Oriente tienen sobre su costa los mas de estos puertos, y es la injusticia mas escandalosa el tenerlas obligadas á recibir los géneros que entran por Vera-Cruz, con los recargos que se ha dicho, pudiendo recibirlos en las puertas de sus casas, conducidos en derechura desde la Península, ó las Islas. Y si es dado á los comerciantes de la Península ir á los puertos de Aliados, ú neutrales, á traer los efectos que necesitan para su

uso, ó comercio, no hay porque privar á las Americas de igual libertad, para la que les ha proporcionado tantos medios la naturaleza. V. M. se ocupa dignamente de este gravísimo asunto, de cuya decision depende en gran parte la union permanente de las Americas, y Peninsula, que no son solas las interesadas en el acierto. Yo me reservo dar los pasos ante el gobierno, que crea conducentes á la felicidad de mis provincias y la general de la nacion; pero no puedo abstenerme de exponer á V. M. que siendo el primero y mas eficaz móvil del corazon del hombre, su comodidad, ó interes individual, no pueden estar tranquilos los habitantes de las Provincias Internas, mientras se les tenga sujetos á la miseria, y privaciones de la mas horrible esclavitud mercantil, ni podrá jamas fomentarse como exige el bien general de la nacion, la poblacion en ellas, sino se les conceden las comodidades, que les ofrece el mismo pais, proporcionandoles un comercio expedito y libre.

Y para conseguir ventajas tan grandes, en que evidentemente se versa el interes general, es indispensable abrir los puertos de sus costas, con las franquicias á lo menos temporales, que se crean necesarias, para hacer efectivo el bien de aquellos habitantes, atrayendo el mayor número posible de compradores y vendedores. Desde el año de ochocientos cinco, se publicó la abertura del puerto de San Bernardo\*, á donde hasta hoy, no han ocurrido tres buques. Este hecho prueba que no basta abrirlo, sino que es necesario, concederle por diez años una absoluta franquicia de derechos, pues estando en la costa de Téjas, tan despoblada y distante de las otras provincias, hay poco interes en ocurrir á él los compradores, y su falta retrahe á los vendedores. El puerto del † brazo de Santiago, ó desembocadura del Rio Grande

---

\* Este puerto está á los veinte y siete y medio grados de latitud septentrional.

† Este puerto está, segun cartas que tengo á la vista á los veinte y seis grados de latitud, comunicandose sus aguas con las del rio de Medina por una laguna de medio grado de extension ácia el Norte. El reverendo obispo del Nuevo Reyno de Leon D. Primo Feliciano Manin de Porras, informando sobre su visita de la provincia de los Téjas, con fecha en Rio Grande á veinte de Junio de mil ochocientos seis, despues de sentar que ésta provincia confina con los estados Anglo-Americanos á los treinta y dos grados, dice que el Rio Grande ó Bravo del Norte desemboca, segun observacion que hizo, á los veinte y cinco grados, y



del Norte, tiene por sí, y su localidad las ventajas mas apetecibles: jamas faltan en él trece pies de agua: está defendido de las islas de los Malahuitas, &c. situado quasi en la division de las provincias del Nuevo Santander y Téjias, y el mas próximo á los términos de las de Coahuila y Nuevo Reyno de Leon; el rio es navegable hasta cuarenta leguas, y con facilidad lo puede ser hasta sesenta. De suerte, que pueden introducirse por agua los cargamentos, ahorrando mucho costo de fletes hasta muy adentro de las provincias, y la carga, que solo por conduccion de Vera-Cruz á el Saltillo, cuesta hoy cuarenta pesos fuertes, costará desde este puerto solo diez. El Soto de la Marina \*, es de muy conocidas comodidades, y una vez abierto libremente, los interesados mismos impedirán con facilidad por medio de estacadas, &c. la avenida de arenas de las lagunas, que suelen hacer peligrosa la barra para buques mayores. Su situacion en el medio de la provincia del Nuevo Santander hace, que mas de sesenta mil habitantes de ella clamen porque se abra para libre comercio. La villa de Altamira, última por el Sur de dicha provincia, y distante de Tampico nueve leguas, tiene en la orilla de sus casas la desembocadura † de los rios de Panuco, y Horcasitas, navegables ambos á lo menos por veinte leguas, pudiendo serlo á mucha mayor distancia. Las nueve leguas que median de esta villa á Tampico, estan cubiertas de lagunas navegables, y es preciso que al concederse libertad para este puerto, se exprese poder arribar los buques libremente á Tampico, ó á Altamira.

minutos. Describe la feracidad del pais, diciendo, que su suelo mas es una alfombra, que un prado delicioso: que en general se parece esta parte á los prados de Aranjuez, aunque con incomparable ventaja: que al volver de Nachitoches, primer pueblo de los Anglo-Americanos, reconoció la gran laguna, llamada Española, que desde el Rio Colorado quatrocientas leguas mas arriba de dicho pueblo se interna en nuestras posesiones mas de veinte leguas, con direccion de Norte á Mediodia, la qual tiene flujo, y reflujo como el mar: y pondera el comercio que los extrangeros hacen por aquella parte, de Castor y pelotería de Venado, asegurando sacan de catorce á veinte mil pieles de la última especie.

\* Está á los veinte y cuatro y medio grados.

† Está á los veinte y dos grados y medio, segun las cartas que he visto.

No debe detenerse un momento V. M. en conceder la abertura de estos puertos, porque á boca de Muey no haya en todos poblaciones, como sucede España: antes la buena política pide, que conociendo lo enfermizo que son aquellas costas, jamas se consienta formarlas numerosas en los mismos puertos, y bastará fabricar en ellos grandes almacenes, y una casa para oficinas.—No hay mas que recordar los millones de hombres que han muerto en Vera-Cruz por la epidemia, para convencer esta vérdad. ¿Y porque no se conoce esa peste desoladora en las villas de Altamira, y Soto de la Marina, ni en la del refugio, situada al frente del Brazo de Santiago? porque estos pueblos se han situado con mucha prevision distantes siete leguas poco mas ó menos de las húmedas, y ardientísimas costas, donde con mas facilidad se engendra esa desoladora epidemia. Concédase la libertad de comercio en esos puertos, ella atraerá nuevos vecinos á las poblaciones inmediatas, y todos como interesados tendrán muy buen cuidado de asegurar sus efectos, y los mismos puertos. Paradar todo el fomento de que es capaz el comercio de estas provincias, en que se interesan tambien muchas de Nueva España, y del Poniente, es muy importante conceder cuatro ferias anuales con esencion de derechos, para los efectos que en el espacio de quinze dias se vehdan en cada una de ellas, y serán la una la del Saltillo, que aunque está corriente todos los años en el mes de Septiembre, no tiene todo el fomento de que es susceptible, por no disfrutar de gracia alguna: otra debería establecerse en la capital de Téjas, para proporcionar salida á los cargamentos de San Bernardo: otra en la villa de Revilla situada á las inmediaciones del Rio Grande del Norte, y confinante con la provincia del Nuevo Reyno de Leon, y la otra en la villa de Padilla situada al Sur del Nuevo Santander, en proporcion de que concurran á ella los cargamentos del Soto de la Marina y Altamira. Quando V. M. y el gobierno Español hayan concedido todo este fomento al comercio de las Provincias Internas, deben descansar tranquilos y muy seguros de la fidelidad y adhesion de todos los habitantes de la América del Norte, y esperar las bendiciones del Cielo, y de tantos millones de Españoles dignísimos, que convencidos prácticamente de la justicia y paternal amor del gobierno Español, despreciarán las seducciones de los extrangeros y malvados, y derramarán su sangre, por sostenerlo, para su amparo y prosperidad.

*Establecimiento de Consulado en el Saltillo.*

29. Las naciones industriosas, no solo procuran el fomento de su poblacion, y despejar los caminos de la prosperidad, dando la posible libertad á su comercio, sino que bien penetradas de que éste, como tan enlazado con la agricultura, y artes manufactureras, es el resorte que les da movimiento, han cuidado de formar cuerpos particulares, dedicados exclusivamente á su fomento: tales son los consulados: yo confieso las ventajas que á nuestra monarquia han traído esas corporaciones, y que éstas han sido mayores, segun se ha aumentado el número de consulados; pero no puedo desentenderme de notar en sus sistemas algunos defectos, que remediados los harán mas útiles. ¿A quien dan cuenta los consulados de las quantiosas sumas que perciben segun su instituto de todo comerciante? ¿Porque los pueblos, que reportan esas grandes contribuciones, no han de saber de su inversion? ¿Porque siendo temporales los oficios de Prior y Cónsules, y recayendo regularmente en personas acaudaladas, tienen tan buenas dotaciones, cuando no las tienen las justicias ordinarias? ¿Porque ha de ser juzgado el comerciante á verdad sabida, y buena fe guardada, y por unos trámites sencillos; y no así el labrador y manufacturero, que sostienen el comercio? Un ministro de justicia no puede ser comerciante, para evitar, que tenga que hacer justicia á los de su giro, y con quienes pueda tener relaciones interesantes; y en los consulados se exige para hacer justicia al comerciante, que el juez sea del mismo giro, sin que obste el enlace en los intereses, que es frecuentísimo. No deben tener jurisdiccion contenciosa los consulados, uno sea el juez de todos los ciudadanos, y una la forma de juzgarlos. Yo conozco ser imposible por ahora reformarlo todo; está y otras observaciones se tendrán presentes al reformar nuestro código mercantil. Pero mientras, es preciso, para fomentar la poblacion y comercio de las Provincias Internas, establecer un consulado en el Saltillo, baxo el plan por ahora del de Guadalajara. Esta necesidad la convence, la gravísima de fomentar á estas provincias: su distancia de doscientas, y quinientas leguas hasta el de Guadalajara, á donde pertenecen solo para contribuir mas no para recibir el menor beneficio, ni aun en el pronto expediente de sus pleitos, que se siguen ante el ordinario por lo general, y tambien el estado en que se halla en el dia

su comercio, particularmente en la feria del Saltillo, en que se cambian intereses de mas de un millon de valor.

*Establecimientos de Educacion Pública.*

30. En el número 13 dexo expuesto el lamentable y aun vergonzoso estado de la educacion pública en las Provincias Internas: ni podia ser otro en el sistema, de gobierno que hasta ahora se ha seguido, ó mas bien en el general desgo-bierno en que han estado. Bastará el que V. M. adopte un nuevo sistema análogo en lo posible á el que llevo expues-to, para que resulten mejoras muy considerables en un obje-to de la mayor importancia, y primera obligacion de un go-bierno ilustrado. La Junta superior, las diputaciones de provincias, las municipalidades, y aun el consulado, es de esperar fomenten de todos modos los establecimientos de escuelas, y academias públicas, para la educacion, é ilustra-cion de aquellos pueblos, que debe ser la base primera de la felicidad general. El reverendo obispo de aquella basta diócesis, y beneméritos Párrocos cooperarán sin duda á ob-jetos tan propios de su instituto, y V. M. cuando le sea posible, hará publicar un sistema general de educacion pú-blica, capaz de conducir en breve á la juventud Española á el grado de esplendor y brillantez, de que es susceptible su gran caracter. Baxo de estos principios me he contraido á suplicar á V. M. se sirva establecer una real universidad en la capital del obispado, que por ahora podrá estar unida al colegio seminario, hasta tanto que, proporcionandose fondos, pueda separarse en edificio distinto. Deberá arreglarse en lo posible, y mientras forma sus estatutos, á la de Guadala-xara en la Navea Galicia, gozando el cuerpo y sus individuos los mismos derechos, facultades y preeminencias, que la di-cha universidad de Guadalajara.

Tambien es indispensable el establecimiento de un colegio real en la villa del Saltillo. Su poblacion de mas de trece mil almas con el pueblo contiguo de San Esteban: su cli-ma fresco, y saludable, el gran fomento que allí tiene la agri-cultura y artes, y la ventaja de poder echar mano de un edifi-cio fabricado con este objeto contiguo á la iglesia de San Juan Nepomuceno, ofrecen las mayores proporciones para este grande establecimiento, que estará siempre baxo la proteccion de V. M., y en que se podrán enseñar todas las ciencias. No debe preguntarse, si hay ó no fondos su-ficientes, ni detenerse el gobierno por otra consideracion algu-



na. Concédase la facultad para formar ese establecimiento, y déxese al gobierno interior, y á los habitantes de aquellas provincias el realizarlo; tal es la ansia que siempre han tenido de ilustrarse, que harán los mayores sacrificios por tener dentro de su casa un establecimiento en que lograrlo, sin la necesidad de arriesgar los padres á sus hijos, mandándolos á estudiar hasta Mexico y Guadalajara, donde se establecen muchos con abandono de sus familias, y privando á las provincias donde nacieron, de sus luces, por falta de establecimientos científicos, en que volver á ocuparse.

### *Títulos de Ciudad.*

31. Quien estudia el corazon del hombre, entiende bien la facilidad de conducirlo á el bien, no solo por intereses reales y positivos, sino tambien por ciertos alicientes de pura gloria y honor. Baxo este principio han hallado los príncipes mas sábios un tesoro inagotable en la extension de títulos y distinciones honoríficas, con que premiando á los hombres, y á los pueblos sus acciones virtuosas, han estimulado al mismo tiempo á su imitacion. V. M. está en el caso de usar de ese tesoro de honor en favor de las beneméritas provincias internas del oriente, y yo á su nombre pido á V. M. se digne honrar á la de Coahuila, de que tengo el honor de ser representante, concediendo el título de ciudad á sus tres poblaciones principales, que son las villas de Santiago de Saltillo, de Santa Maria de las Parras, y Santiago de la Monclova, y tambien al real de Santiago de Borbon en la provincia del Nuevo Santander. El Saltillo tiene mas de diez mil habitantes Españoles, es el lugar mas antiguo de todas cuatro provincias, y tiene el mérito particular de haber dado en todos tiempos innumerables hijos para la poblacion de todas cuatro: estando á la frontera de los bárbaros, se ha defendido siempre á su costa, sin hacer gasto al erario en mantener tropa arreglada: sus magníficos templos, sus plazas, sus edificios, particularmente el de las casas reales, y toda su perspectiva reclaman ese honroso título, que no desmerece la ilustracion de su vecindario, quien siempre, y particularmente en los tres años y medio llevamos de revolucion, ha acreditado su patriotismo, y amor decidido ácia su legítimo soberano con donativos quantiosos, servicios personales, y otras demostraciones de fidelidad la mas acendrada. Santa Maria de las Parras, tiene tambien mas de diez mil habitantes: sus templos, plazas, y

*Marzo, 1813.—PARTE I.*

a

edificios públicos y privados la constituyen en estado de ponerse al par de muchas ciudades aun de Europa: siempre se ha distinguido en fidelidad y patriotismo, haciendo en la presente época donativos quantiosos, para sostener la guerra: situada al frente de las naciones bárbaras se ha defendido con la sangre y brazos de sus hijos, sin hacer costo al erario; y antes, emulando los servicios distinguidos del Saltillo, ha mandado en union de ésta un buen número de sus milicias hasta la provincia de los Tejas, para auxiliar las tropas veteranas, que avanzaban á la frontera de los Estados Unidos. Monclova, tiene sobre seis mil habitantes, buenos templos, plazas, y edificios privados y públicos, señalándose entre todos el del hospital militar. Siempre ha sido residencia fija de una compañía de veteranos de caballería, siendo el mayor número de ellos de hijos de aquel suelo que han hecho muy señalados servicios á la patria: es actualmente residencia del gobernador de la provincia, y en la presente época ha manifestado su fidelidad con donativos quantiosos, y los eminentes servicios que acreditan los papeles públicos del gobierno de Mexico. El real de Santiago de Borbon tiene mas de tres mil habitantes: tiene la gloria de llevar por sobrenombre el de nuestro amado rey Fernando VII: siempre ha acreditado su fidelidad; pero en la presente revolucion nacional se distinguió desde su principio, duplicando donativos quantiosos, ofreciéndose todos sus vecinos al gobierno, jurando en aquellos paises remotísimos, primero que otro pueblo alguno al gobierno nacional, y á nuestro cautivo rey, con tales demostraciones de fidelidad, que consiguió llenar de entusiasmo patriótico, y de la mas justa adhesion á la causa nacional, á todos los pueblos de aquellas provincias, segun lo acredita el impreso que tambien presento á V. M. Merecen sin duda el título que solicitan los expresados lugares. V. M. en concedirlo dará una prueba del aprecio que hace de las virtudes de los pueblos, obligará á sus habitantes á el mas sincero reconocimiento, y estimulará al mismo tiempo á todos los demas para que aspiren por el ejercicio de las virtudes cívicas á elevarse á semejante rango.

He puesto, señor, á la vista de V. M. cuanto he creido necesario, para que forme alguna idea del estado natural, civil y político de las cuatro provincias internas del oriente en el reino de Mexico, del sistema de su gobierno, y de las reformas y establecimientos que han menester, para llegar en breve á su prosperidad, solo resta el que V. M. animado co-

mo siempre de los mas vivos deseos de hacer la felicidad general de la nacion Española, aplique con la sabiduría y luces que le caracterizan, su mano poderosa ácia aquella grande é importante parte de la monarquía. Mientras, en cumplimiento de mis deberes, quedo á la mira para informar en particular sobre cualquier punto de los comprendidos en esta Memoria, y mas que estime conducentes á la fecilidad de mis provincias, y la general de la nacion Española.—Cádiz, 1.<sup>o</sup> de Noviembre de mil ocochientos once.

Señor:

JOSE MIGUEL RAMOS DE ARIZPE.

## DOCUMENTOS DE OFICIO.

*Conferencia del Ministro de Suecia, Baron de Lagerhjelle con Napoleon, segun un Despacho de dicho Ministro al Rey de Suecia, fecha el 26 de Octubre de 1810.*

No obstante las atenciones personales con que habia sido tratado, era facil ver que debia prepararme para una eschena no muy agradable. La naturaleza de mis conferencias con el duque de Cadore, la ida precipitada de M. Czernichoff, la catastrofe de que Suiza se via amenazada haxo pretexto de comercio, las ventajas obtenidas en Portugal, con las quales, sin duda, se intentaba abatir á los Ingleses en todas partes á un tiempo; todas estas circunstancias unidas me habian dado luz suficiente para juzgar qual debia ser el objeto de la audiencia. Más, debo confesar, no obstante que no esperaba una explosion tan violenta. Yo no habia visto jamas al emperador enojado; pero en esta ocasion lo estaba de un modo que casi no es imaginable.

Fui introducido poco despues de las nueve de la mañana. Encontre el duque de Cadore con el emperador, y la vista, de esta tercera persona me hizo, al principio, sospechar que habia sido llamado á oír una declaracion de oficio; pero que no me permitirían oír la discusión. No obstante, determiné replicar siempre que hallase ocasion de decir una palabra.

Me es imposible dar á V. M. cuenta exacta de quanto dixo el emperador durante el espacio de hora y quarto por lo



menos; porque su agitacion era tan grande, su discurso tan interrumpido, sus repeticiones tan frecuentes que seria sumamente difícil acordarse de todo. Empeze presentando la carta de V. M. — Sabeis (dixo el emperador) lo que contiene ésta carta? — Se lo dixe, añadiendo un cumplimento. Sin responder á él, continuó hablando el emperador. [Las interrupciones del discurso del emperador explicarán á V. M. suficientemente la naturaleza de las breves respuestas que procuré dar en los intervalos.] — “O! Señor Baron! ¿van ya conociendo en Suecia que yo no me déxo embaucar? ¿Piensan que yo me puedo conformar á este estado de cosas en cierno? Oh! no me venga V. con afectos: hechos son los que sirven para juzgar en materias politicas. Veamos estos hechos; veamoslos. Vsteden firmaron la paz conmigo á principios del año: Vsteden se obligaron á romper toda comunicacion con Inglaterra: y á todo esto tenian Vsteden un ministro en Londres; é Inglaterra un agente en Suecia hasta muy entrado el verano: no interrumpieron Vsteden la comunicacion abierta por Gottenburgo hasta mucho tiempo adelante: y al cabo quales fueron las resultas? que la correspondencia continuó siempre lo mismo, y tan activa como antes. — Que! el puxo no es si la comunicacion es por aqui ó por allí; sino que es una comunicacion seguida y muy considerable. Vsteden tienen buques en todos los puertos de Inglaterra. La sal . . . pues! la Sal. ¿Van Vsteden por sal al Tamesis. Los buques mercantes Ingleses tienen bloqueada a Gottemburgo — excelente prueba de que no entran! Cambian sus mercancías en la mar, ó cerca de las costas. Vuestras islitas sirven de almacenes durante el invierno. Vuestros buques llevan, abiertamente, productos coloniales á Alemania: yo he hecho que confiscen diez de ellos en Rostock. ¿Es posible que haya quien pretenda engañarse así sobre el primer principio del systema continental? — Muy bien: Vsted no aprueba esto en su nota: yo no me queixo de eso sino del hecho. En toda la noche no he dormido ni una hora, con los negocios de Suecia: bien podian Vsteden dexarme descansar en paz, que bien lo necesito. Repito otra vez, ¿si esta restitucion de los prisioneros Ingleses era justa: los que tan imprudentemente se habian atrevido á la dignidad del rey, y violado su territorio. — Restituidos sin dar satisfaccion alguna. — ¿No fue así, monsieur de Cadore? — (El ministro titubeando, tuvo que decir que sí á esta, y á otras preguntas semejantes.) Otra violacion del derecho territorial, es el apresamiento de un corsario Frances en lo interior del



puerto de Stralsund. Pero á mi no se me ha hecho restitucion alguna. — A los amigos es á quien se le muestran estas pequeñas atenciones. — Muy bien, quedense Vsteden con los Ingleses! — Si uno ha de juzgar por el daño que me han hecho Vsteden éste año, no podian Vsteden ser mas amigos de los Ingleses que lo estan siendo. — O! O! ¿y es Vsted quien me lo dice? es Vsted quien me dice que Suecia desea ponerse de mi parte? pruebas, si señor, pruebas de esto es lo que quiero. — Muy bien está que el reyno necesitase usar de alguna circunspeccion y precaucion al fin de una guerra desgraciada. — Las he tenido, si señor, las he tenido muy á costa mia. Vsted me ha estado embaucando, si señor, Vsted, Vsted mismo. — Vsted ha tenido la habilidad de entretener hasta que llegára el mal tiempo: ha arreglado entretanto sus asuntos con Inglaterra: es justo de que si existen algunos tratados contrarios á la buena fé, yo haya de sufrir la carga? — Vsteden han tenido tiempo de ponerse en estado de defensa: ademas tienen todo el invierno por suyo. ¿Que es lo que Vsteden arriesgan; — sí: el comercio de exportacion; ese es el gran punto; ¿que se ha hecho pues de las banderas neutrales? Inglaterra no reconoce á ninguno, ni yo tampoco puedo ya reconocerlos. — La sal: si, la sal: todo el mundo encuentra medios de lograr lo que es necesario. ¿Que hicieron Vsteden en 1801 quando estaban en guerra abierta con Inglaterra? — Sufrir! y le parece a Vsted que yo no sufro? ¿que no sufren Francia, Burdeos, Holanda y Alemania? Eso, eso es á lo que precisamente se debe poner término. — ¡Paz marítima, á toda costa! [Aqui el emperador se puso violentamente agitado.] Si! Suecia es la sola causa de la crisis que experimento. Suecia me ha hecho mas daño que cinco coaliciones juntas. Pero ahora restituida á sus comunicaciones con el resto de Europa, se ha valido de esta ventaja para hacer comercio con Inglaterra. — Tiempo, señor mio, tiempo? siempre tiempo? Ya llevo yo perdido tanto tiempo! — Dice V. que para entrar en el nuevo systema era preciso hacer muchos sacrificios: tambien era necesario, añadio V., que yo hiciese algo por Suecia. Oiga V.: quando Vsteden eligieron al principe de Ponte Corvo ¿no arriesgué yo nada en permitirle que aceptase la oferta? ¿No estaba yo á punto de romper con Rusia? ¿No se creia, y, no se cree aun, que Suecia por su parte y los Saxones y Polacos por otra, ayudados por mí, se armarian para reconquistar sus provincias perdidas? No estaban las gentes muy agitadas entonces en Polonia? ¿Que álice yo entonces? Permití que se dicesen cosas y corriesen

rumores que podian separar á Rusia de mi systema. Ahora que me hallo mas y mas desengañado con respecto á la politica de Suecia, es quando he dado un paso decisivo que no ocultaré á V. He hecho volver á M. de Czernieff á Rusia: le he comunicado la declaracion que he hecho á V hoy. He instado fuertemente al emperador Alexandro á que dé el mismo paso por su parte. —Escojan Vsteden! Se le ha de hacer fuego á los Ingleses quando se acerquen á sus costas, y se han de confiscar sus mercancías en Suecia, ó tendran Vsteden guerra con Francia. Mucho daño no puedo yo hacer á Vsteden. Ocupola Pomerania, y de eso nó se les da á Vsteden mucho; pero hare que los ataquen á Vsteden los Rusos y los Dinamarqueses: puedo confiscar todos los buques Rusos en el continente, y lo haré si dentro de quince dias no estan Vsteden en guerra con Inglaterra. Sí, tiene V. razon: se entrará en la cuenta el tiempo de ir y volver el correo, y aun algo mas. Oiga V. M. de Cadore; doy á V. orden para que despache un correo inmediatamente: y V. señor ministro, hará otro tanto. Si dentro de cinco dias, despues de la comunicacion de oficio de M. Alquier, no ha resuelto el rey la guerra con Inglaterra, M. Alquier partira inmediatamente, y Suecia tendra guerra con Francia y con sus aliados. —Verdad, verdad: yo no he pedido antes de ahora guerra abierta; pero ahora me veo obligado á ello por quantos medios son imaginables. —Suecia ha visto ya que no puede permanecer en ese estado medio con Inglaterra, sin causar gran perjuicio al continente. Las cosas han llegado á un punto que requiere una perfecta igualdad de medidas, ó un estado de guerra abierta. Esto es lo que todas las otras Potencias han creido que debe hacerse. —Rusia, aunque mas poderosa que las demas, solo ha obtenido paz conmigo baxo la condicion de declarar guerra con Inglaterra. Austria, potencia del primer orden si no existiera Francia, ha tomado abiertamente su partido. Prusia, y Vsteden me han estado engañando por mucho tiempo: pero la catastrofe de Holanda le ha hecho ver que es preciso resolverse, y ha escogido guerra abierta. Dinamarca la ha declarado, tiempo ha. ¿Y con que título puedo yo pedir á aquella potencia lo que no puedo lograr de Suecia? Muchas veces me digo á mi mismo? quien sabe si estare siempre en amistad con Rusia? ¿Quien puede leer en lo futuro? No sera acaso algun dia, del mayor interes para mí, el tener una potencia amiga en el Norte, poderosa por sus propios recursos, igualmente que por mi alianza? Pero se creeria entretanto en Suecia, que yo cederia nada de

mis invariables principios en favor del nuevo príncipe real? Por el contrario: la crisis política en que yo me he puesto por amor de ella, me hace mucho mas acreedor suyo. Después de todo, Suecia debe estar muy agradecida á la persona del príncipe real: porque sin su eleccion (en que yo no influí, de modo alguno) dos meses ha que hubiera yo dado el paso que ahora me veo forzado á dar. No obstante, me arrepiento de esta tardanza que, á causa de la estacion, ha sido tan favorable á Vsteden: no porque yo lléve á mal el bien que haya resultado á Vsteden de ello, sino porque me han tratado Vsteden muy mal. Mucho tiempo ha que la nota destinada á V., estaba pronta en la carpeta de M. el duque de Cadore (una córtesia afirmativa del ministro) pero esperaba la llegada del príncipe real que está impuesto en mi modo de pensar\*.—No he podido hacerlo: he dicho á V. que estaba á punto de enredarme con Rusia. He dado á la Europa á entender que en este momento decisivo, mi *systema* podía admitir *modificacion*. Además, me llegaban quejas de todas partes contra Suecia. Sí: ya sé lo que tiene V. que decirme: he leído quanto V. ha escrito. Sea enhorabuena: habra habido alguna ponderacion en las quejas; pero siempre queda una gran porcion de verdad. Quisiera que tuviese V. una causa mejor que defender. No, no! la *situacion* del príncipe real no sera tan difícil: todo nace de aqui: no hay ninguna dificultad en la eleccion. Pero ¿pueden creer en Suecia que yo no me resentire si auxilian la causa de Inglaterra, solo porque yo amo y estimo al príncipe real? Tambien amo y estimo al rey de Holanda: es mi hermano, y he rompido con el: he cerrado los oídos á la voz de la naturaleza para escuchar la del interes general.

Si Suecia estuviese en mis fronteras, me veria obligado aunque con sentimiento á hacer lo mismo que con los Suizos. He mandado que marchen algunas tropas: y el gobierno ha confiscado las mercancías Inglesas. Concluyamos en compendio. Suecia puede hacer lo que le párezca mas ventajoso. Conozco que no alcanza mi poder á obligarla. Pongase si quiere abiertamente del lado de Inglaterra contra mi y mis aliados, si cree que le conviene; ó unase conmigo con-

---

\* El emperador habia prometido al príncipe real que no exigiria nada de Suecia antes del mes de Mayo de 1811: y el príncipe real le aseguró que despues de dicho tiempo, Suecia extenderia su *systema* de política, y estaria abiertamente en favor ó en contra del *systema* continental, segun lo que su interes exigiese.



tra Inglaterra.—Pero ya no es tiempo de indecision. Dentro de cinco días M. Alquier se pondrá en camino, y daré á V. sus pasaportes.—V. no ha dicho mas que lo que debía; pero yo no puedo menos que despedir á V.—Guerra abierta, ó amistad constante: esta es mi ultima palabra, mi ultima declaracion.—Adios: deseo ver á V. otra vez baxo mejores auspicios.—El emperador me dexó en esto, sin quererme oír nada mas. Al salir de su quarto no hallé á nadie en el inmediato; ni aun los oficiales de servicio. No sé la causa de esta circunstancia extraordinaria, ni si fue por orden, ó si fue porque les parecia conveniente á causa de que el emperador habia levantado frecuentemente la voz de modo que era imposible no oírlo en el quarto inmediato.

Tuve despues una conferencia con el duque de Cadore, y al separarme de él dexé á Paris. Esta conversacion no fue mas que una repetición de lo que habia pasado con el emperador, á fin de que mi despacho á V. M. y el del ministro al baron Alquier, conviniesen quanto fuera posible. Despues de decir quanto ocurría sobre este punto, no pude dexar de expresar al duque de Cadore, quanto sentia el modo duro y violento en que el emperador habia puesto su demanda. El ministro insistió mucho sobre la satisfaccion que yo debía sentir (segun me dixo) en haber templado la vivacidad del emperador, especialmente hacia el fin de la conversacion, y citó varios pasagés que daban esperanzas para lo futuro. Me dio un pasaporte de correo que ya estaba preparado de antemano. Me prometió no despachar su correo de Fontainebleau hasta casi el mismo tiempo que yo despachase el mio de Paris: es decir, hoy por la tarde, á fin que el conductor de este despacho tenga una poca de delantera. Me aseguró que M. Alquier tendria dos dias para formar su nota, ademas de los cinco que se le habia señalado por término perentorio. Insistió mucho sobre que la eleccion de monseñor el principe real, lejos de haber provocado éste paso de parte del emperador, lo habia retardado algunos meses y, por consiguiente, dado á Suecia una espera de doble importancia, á causa de la estacion. Añadió que la resolucion del emperador de dar estos pasos, quando se suponía que el principe se hallaba de camino, estaba fundada parte en el deseo de no disminuir su popularidad sin culpa suya.

---

*Carta del Principe Real de Suecia á S. M. el Emperador de los Franceses, fecha en Stockolmo, 8 de Diciembre, 1810.*

Sire:—Por mi carta de 19 de Noviembre tuve el honor



de informaros, que el rey, fiel á los sentimientos que expresó á V. M., se resolvió á declarar guerra contra Inglaterra, no obstante quanto la seguridad de sus estados oponia á esta medida, tomada solo con el deseo de agradar á V. M.

El rey se gloriará siempre de haber dado esta prueba de adhesion á V. M. más, yo, que diariamente veo su angustia é inquietud, debo apelar á la magnanimidad de V. M. sobre un negocio que puede influir en la salud del rey, y en la felicidad de Suecia. Espero que V. M. reciba con benignidad mis observaciones.

Si acudo directamente á vos, sire, es en virtud de un antiguo privilegio que apetezco conservar siempre, y que renueva en mi corazon memorias tan agradables como gloriosas.

Suecia, en la situacion miserable á que la reduxo la ultima guerra, nada debia apetecer sino una larga paz. Este era el unico medio de resarcir por medio de la agricultura y comercio las pérdidas que habia sufrido, de restablecer poco á poco su erario, y de recobrar su systema militar y de administracion. Lexos de hacer esto, Suecia acaba de declarar guerra; y se ha atrevido á hacerlo sin tener ni un batallon pronto á marchar, y sin que ni en sus arsenales ni almacenes haya ni uno de los objetos necesarios; y lo que es peor, sin un quarto para pagar los gastos de tan grande empresa, en una palabra, en el estado en que el gobierno de este pays se halla, semejante paso mereceria seguramente el nombre de locura, á no ser por la aprobacion de V. M. que lo legitima todo. Es verdad que Suecia posee en sí misma los principios de una gran fuerza: sus habitantes son guerreros por naturaleza: su constitucion permite que haya un ejército de 80,000 hombres y su poblacion permite que se haga esta leva con facilidad; pero vos, sire, sabeis que la guerra solo puede mantenerse con guerra, y que un gran estado militar, puramente á la defensiva, es un gasto que Suecia no puede sostener sin auxilio extranjero.

Las leyes de la constitucion prohiben al rey el imponer nuevas contribuciones, sin el consentimiento de los estados generales; y la guerra acaba de destruir uno de los principales ramos de la renta pública, es decir las entradas de Aduanas que llegaban á mas de seis millones de francos al año. A esto se debe añadir que el pago de las contribuciones esta atrazado, y que las confiscaciones que se han hecho recaen sobre subditos de Suecia, y no sobre los extrangeros que tienen la precaucion de asegurar el pago de los generos que se introducen.

En una palabra, sire, nuestra situacion es en extremo peligrosa, si Francia no viene á nuestro socorro. Desde la primera alianza concluida entre Gustavo Vasa y Francisco I, Francia ha sido no solo constante amiga de Suecia, sino tambien la ha socorrido y sostenido en todas sus guerras. La naturaleza parece que ha destinado á estas dos naciones á vivir en harmonia; y si ha rehusado riquezas á Suecia, la ha dotado con valor y todas las qualidades que se requieren para executar los mas grandes designios. Aqui no hay mas que un desco unánime que es estar sinceramente en amistad con Francia, y participar de sus glorias siempre que la ocasion se presente. Lo que nos falta es dinero.

Dignaos, sire, considerar la situacion peculiar en que se halla este pays, admitiendo al mismo tiempo con benignidad la expresion de mis sentimientos, con que soy, &c. &c.

*Del mismo al mismo: fecha en Stockolmo, Diciembre  
12, de 1810.*

Sire:—M. de Czernicheff me preguntó si queria encargarme de una carta para V. M. Yo me apresuré á admitir el encargo con la esperanza de que él dira á V. M. lo que ha visto en Suecia. En verdad, sire, lleno de confianza en vuestra magnanimidad, y en vuestra particular aficion hacia mí, solo apetezco una cosa, y es que sepais la verdad.

M. de Czernicheff dirá á V. M. que Suecia está á pique de hallarse reducida al estado mas deplorable: que se halla sin medios de sostener la guerra que acaba de declarar: que, no obstante esto, el gobierno redobla sus esfuerzos en tan violenta crisis; pero que no está en manos del rey extender á otros puntos el systema de las confiscaciones: que la constitucion defiende aqui los derechos y propiedades de todo individuo; y que si el rey adoptase una medida contraria á esta ningun consejero de estado daria su consentimiento.

Tengo la felicidad de que la opinion general de la nacion esté á favor mio; pero seguramente perderia ésta fuerza moral el dia en que se creyese que tenia el mas leve designio de alterar la constitucion.

El rey ofrece á V. M. quanto está de su parte. No habra sacrificio á que no esté pronto á fin de probar á V. M. su adhesion á la Francia; pero yo os suplico, sire, que os dignéis calcular nuestros medios, y concedernos la confianza que merecemos por nuestra sincera é invariable amistad.

*Extracto de una Nota del Baron Alquier al Baron D'Engerstrom, fecha en Stockolmo, Diciembre 2, 1810.*

S. M. el emperador, acostumbrado á contar con las intenciones de los reyes amigos, y juzgando de las disposiciones de este príncipe, por las suyas propias de que está penetrado en favor de los intereses de S. M. Sueca, me ha encargado, señor baron, que pida como un favor, que cree de la mayor importancia, y tal que debe contribuir al feliz éxito de la causa comun, que se ponga á su sueldo un número suficiente de marineros para completar la tripulacion de quatro navios de la esquadra de Brest. Bastaria para cumplir el deseo del emperador, y satisfacer á la peticion que tengo el honor de hacer, un número de oficiales, pilotos, soldados de marina, y marineros que no pasase de 2000. El emperador se hará cargo de todos los gastos de viage, y se hara todo lo posible para que los soldados y marineros esten bien mantenidos y los oficiales perfectamente contentos de su trato. En el estado crítico en que las rentas de Suecia se hallan al presente, acaso se alegrará S. M. dé disminuir los gastos de su marina, sin dexar por eso en inaccion los talentos y el valor de sus marineros. Este servicio que el emperador requiere de S. M. el rey de Suecia, ha sido ya concedido por Dinamarca con todo empeño, y así S. M. I. no cree que, pidiendo lo mismo, abusa de la amistad de una Potencia amiga de la Francia por tanto tiempo, y con intereses y buena voluntad tan reciprocos.

---

*Extracto de la Respuesta del Baron Engerstrom á la Nota antecedente, fecha en Stockolmo, Diciembre 31, 1810.*

Las leyes constitucionales del estado impiden que el rey pueda cumplir con la demanda del emperador sobre los 2000 marineros. El rey, no obstante que aspira á exceder á Dinamarca en el deseo de cumplir con las miras de S. M. imperial y real, no cree que el exemplo de aquel reyno, en que la voluntad del rey es absoluta, puede aplicarse á Suecia. En consecuencia de los ultimos acontecimientos que han colocado á S. M. en el trono, se ha renovado un contrato entre el soberano y la nacion, que nadie puede romper. En consecuencia de esto S. M. siente vivamente que la primer cosa que el emperador le pide sea de tal naturaleza que no esté en su mano el concederla.

Ninguna leva puede hacerse, segun la constitucion, sino con el consentimiento de los estados generales. Las que ya han concedido son baxo el expreso supuesto de que sean para la defensa del estado; y el numero de marineros se ha disminuido tanto desde la pérdida de Finlandia, que apenas bastan para el servicio de marina, especialmente en las presentes circunstancias. Pero, aunque el rey (como quisiera poder hacerlo) lograra evadir los obstaculos de las leyes, y de los derechos de los ciudadanos; teme que los 2000 marineros Suecos trasladados á Brest, no bastarian á llenar las esperanzas de S. M. imperial. Los soldados Suecos, afectos á este suelo esteril, y apegados á sus relaciones domésticas, y á sus costumbres, no podrian resistir la influencia de un cielo meridional. Los Suecos estan dispuestos á sacrificarlo todo en defensa de sus hogares; pero, lejos de su casa, y peleando no directamente por ella; su corazon no tendria mas ansia que por la vuelta. Asi es que llevarian á las filas Francesas la inquietud y desanimacion que destruye á los ejércitos mas que el acero enemigo. Respecto á los oficiales de marina, no hay obstaculo ninguno para que sirvan en Francia, y S. M. es muy gustoso de que se aprovechen de la generosa oferta de S. M. imperial y real.

---

*Extracto de una Carta de S. A. Principe Real á S. M. el Emperador de los Franceses, fecha en Stockolmo, Marzo 14, 1812.*

Quando el voto del pueblo Sueco me llamó á suceder al trono, creí, al salir de Francia que siempre mis afectos personales podrian ir de acuerdo con los intereses de mi nueva patria: mi corazon conservaba la esperanza de que podria identificarlos con los de este pueblo, conservando siempre la memoria de sus primeras inclinaciones, y no perdiendo nunca de vista la gloria de la Francia, ni el sincero afecto que ha prometido á V. M.; afecto fundado en una hermandad de armas, ilustre por tantos hechos gloriosos.

Con esta esperanza llegué a Suecia, y halle á una nacion afecta, en general, á la Francia; pero mucho mas á su libertad y á sus leyes: deseosa de vuestra amistad, sire, pero sin idea de obtenerla á costa de su honor é independencia. El ministro de V. M. quiso irritar la sensibilidad nacional; y su arrogancia á ofendido ha todo el mundo: sus escritos no manifestaban aquel miramiento que se deben mutuamente las testas coronadas. Executando vuestras intenciones, del modo que sus pasiones le dictaban, el baron Alquier tomó el tono



de un proconsul Romano, sin advertir que no hablaba con esclavos. Así es que dicho ministro ha sido la primer causa de desconfianza que Suecia ha empezado á mostrar de las instrucciones de V. M. acerca de ella, y los acontecimientos posteriores han dado á esta desconfianza mas vuelo\*.

Antes he tenido el honor en mis cartas de 19 de Noviembre y 8 de Diciembre de 1810, de dar noticia á V. M. I. de la situacion de Suecia y del deseo que esta nacion tenia de hallar en V. M. un protector. En el silencio de V. M. la nacion no pudo menos que ver una no merecida indiferencia, y en justicia á sí propia debio prepararse contra la tormenta que estaba para romper en el continente. Sire, la humanidad ha sufrido ya demasiado. La sangre humana ha inundado la tierra por veinte años, y nada falta á la gloria de V. M. sino atajarla.

Si V. M. juzga conveniente que el rey haga que el emperador Alexandro sepa que la reconciliacion es posible, yo tengo buenas esperanzas de la magnanimidad de aquel monarca, y me atreveria á asegurar A. V. M. que se prestará á oir proposiciones que pueden ser equitativas tanto para vuestro imperio como respecto del Norte. Si este evento tan inesperado, como apetecido llegase á verificarse ¡cuantas naciones del continente bendecirian á V. M.! Su agradecimiento se aumentaria á proporcion del horror que les inspira la cercania de un azote que tan horriblemente las ha atormentado, y cuyas horrendas huellas estan visibles por todas partes †.

#### DESPACHOS DE LORD CATHCART.

Petersburgo, Enero 8, 1813.

Milor—Tengo la satisfaccion de poner en noticia de V. S. que el conde Heller llegó aqui anoche, enviado por su tío el conde Wittgenstein con noticia de la entrega del cuerpo Prusiano que servia en Curlandia baxo el general York. Este oficial dice que el mariscal Frances Macdonald ha escri-

\* La invasion de Pomerania.

† Esta correspondencia terminó dando el gobierno Sueco pasaportes al ministro Frances M. de Cubry. Al principio se resistió á marchar hasta recibir orden de "su augusto emperador" ó hasta tener una declaracion del rey, por escrito, de que no le permitia permanecer en sus estados. Pero habiendole dicho que si no se iba, le acompañaria un oficial de policia á las fronteras, tuvo por mejor el marchar solo.

to al conde Wittgenstein tratando de capitulacion, probablemente sin saber quan completamente se hallaba rodeado. El conde Wittgenstein habia enviado al principe Reprin para arreglar este negocio. El lunes pasado se recibieron noticias de la capitulacion de la guarnicion de Memel; y yo vi en manos del feld-mariscal conde Soltykoff la copia de la capitulacion. El comandante Prusiano era un mayor, y la guarnicion consistia de dos batallones Prusianos; pero no se daba ningun estado de su fuerza, ni de la artilleria y utensilios que habia en la plaza. V. S. notará que Gumbinen y Interburg estan ocupadas, que se han enviado destacamentos á Allanberg, Krentzburg, y Braunsberg, entre Dantzic y Konisberg, de modo que no tengo duda de que esta ultima plaza esta ocupada por los tropas Rusas.

---

Petersburgo, Enero 16.

Milor—En un despacho anterior tuve el honor de enviar un diario de los partes recibidos en el quartel-general, hasta el 13 del pasado, añadiendo la importante noticia de la capitulacion de Memel, y el convenio de la division Prusiana del cuerpo del mariscal Macdonald. Las circunstancias de esta transaccion no se han publicado; pero nada puede exceder á la alegria manifestada por los Prusianos al hallarse en libertad de abrazar á los Rusos, y renovar sus antiguos hábitos de amistad con sus compañeros de armas: de esto hay pruebas indudables. Los condiciones concedidas á los Prusianos son en extremo liberales. Un cuerpo destacado, á las ordenes del general Messenbach, fue comprehendido, en caso de que le llegasen las órdenes: llegaron estas á tiempo, y con la agregacion de este cuerpo, me aseguran que las tropas Prusianas comprehendidas suben á 15,000 hombres. Pero el mariscal Macdonald se valio felizmente de un estratagema, y mientras que trataba de una conferencia, se habia adelantado con los restos de su fuerza en la direccion de Labiau. Fue perseguido muy de cerca por la noche del 1 al 2 del corriente, perdio 600 prisioneros; pero habiendose recibido noticias de que habia un cuerpo Frances en Wehlau, fue preciso dirigir la atencion de la parte principal de los que lo perseguian, á un ataque sobre aquel puesto. La ocupacion de Konisberg por el ejército Ruso se detalla en dos pequeños boletines, que se han publicado, y que tengo el honor de incluir. Desde entonces se ha ocupado en hacer una nueva distribucion de su ejército, que se halla dividido en varias

columnas. Oigo con satisfaccion, aunque no es de oficio, que se ha confiado un cuerpo muy considerable al baron Wintzingerode, y que ha sido promovido al puesto de teniente-general. El emperador salio el 7 de Enero por la noche de Wilna para alcanzar á la division que comprende á las guardias, y el quartel-general de todo el ejército estaba el 10 de Enero en Mereez, aunque no permaneceria alli mas que un dia ó dos. Los Austriacos al mando del principe Schwartzenberg se habian retirado de Bielestock, y estaban cerca de Varsovia, pero no con fuerza suficiente para que pudiesen probablemente resistir á la que puede oponerseles. Zambrow se dice que está fortificada y con guarnicion; pero no creo que hay fuerza disponible bastante sobre el Vistula para defender las cabezas de puente y las fortalezas de aquel rio, en especial quando se empiezen las operaciones activas sobre ambas orillas. El emperador permanecio diez y seis ó diez y siete dias en Wilna adonde S. M. I. publicó muchos reglamentos y decretos para el restablecimiento del orden en las provincias que han padecido, y para impedir el contagio que las enfermedades de los prisioneros y la corrupcion de los muchos cadaveres pudieran causar. En las cercanias de Wilna se han apilado diez y seis mil cadaveres para quemarlos quando se pueda procurar bastante leña; pero aun quedan infinitos sin recoger en los caminos y pueblos: la mortandad en los hospitales de Wilna continúa muy grandes. El emperador visitó los hospitales repetidas veces. El dia de año nuevo se cantó el *Te Deum* en la catedral, en presencia de la corte, en accion de gracias por la expulsion de los Franceses del territorio Ruso; con cuyo motivo se leyó la proclama que incluyo traducida: añado tambien la orden general dada al ejército, en Wilna el dia 2 de Enero, por el principe Kutusoff Smolensko\*.

P. D. Incluyo ademas los estados de dos regimientos de la guardia Francesa, de donde se puede inferir la situacion de los demas †.

---

\* Ambas se dieron el Número anterior del *Español*.

† Segun estos estados el regimiento 4 de *Voltigeadores* Franceses, al salir de Smolensko consistia de 32 oficiales y 427 soldados, de los quales el 16 de Diciembre solo quedaban en armas 10 oficiales y 29 soldados. El 6 de *Tiradores* tenia 31 oficiales y 300 soldados, el 31 de Diciembre solo habian quedado 14 oficiales y 10 soldados.



Petersburgo, Enero 29.

Milor—Tengo el honor de incluir un diario de los movimientos de los varios cuerpos del ejército de S. M. I. Nota-  
rá V. S. que por el rapido avance de los cuerpos de la derecha, el enemigo ha sido arrojado mas alla del Vistula. Las tropas Rusas se hallan en posesion de Elbing, Marienberg, Marienwerder, y Neuberger. Los cuerpos de Elbing y Marienberg, traídos del Nogat, quisieron hacer resistencia en la cabeza de puente en Derschag; pero pronto se vieron obligados á abandonarla y retirarse, parte sobre Dantzick, y el resto sobre Stargardt, siempre perseguidos de los Rusos. Parece que las tropas estacionadas en Dantzick, se adelantaron al Pregel, para favorecer la retirada del mariscal Macdonald, y que no hicieron resistencia en Elbing, habiendo abandonado su artilleria antes de llegar á dicha plaza. El ataque sobre Marienwerder parece que fue casi una sorpresa; y se asegura que Beauharnois escapó con dificultad de ser hecho prisionero. No hay noticia de la rendicion de Pillau.

El dia 13 de Enero el emperador atravesó el Niemen cerca de Moretz, entre las aclamaciones de sus valerosas tropas, y ha seguido marchando con una division de su ejército, en direccion al poniente, por Berjuiki, Krasnople, y Subalki, á Lique á donde estan fechos los últimos despachos. Los generales Millaradovitch y Dokteroff, con las tropas que pasaron la frontera por Grodno, marcha en una linea paralela á la que lleva el emperador, y á su izquierda: la columna del general Sachen está aun mas á la izquierda. Hay tambien un cuerpo intermedio para mantener la comunicacion entre estas columnas.—Los Austriacos se quedaron sobre el Bug, probablemente con intento de hacer una diversion en favor del ejército que se retiraba sobre Dantzick, entretanto que su propia linea de retirada quedaba abierta.—Graudentz tiene guarnicion Prusiana. Los Rusos han sido constantemente recibidos por los habitantes de los dominios Prusianos como amigos y libertadores, de lo qual hay abundantes pruebas en todas las cartas particulares, igualmente que en los partes publicos. La retirada de los Franceses por Prusia, igualmente que la que antecedió desde Moscow queda señalada por el abandono de los almagasenes, carros, y todos los demas enseres.—Berthier, Victor, Macdonald, Darn, y Beauharnois se cuentan entre los generales que han ido á Dantzick. La fuerza que hay en dicha plaza no se sabe á punto fijo; pero no se puede su-



poner que sea mucho mas que la mitad de la guarnicion necesaria. El correo interceptado que mandaba Buonaparte á Berthier, se dice que llevaba ordenes de completar las provisiones de Dantzic para un sitio largo. El servicio sobre el Vistula parece que ha sido executado con mucha habilidad; y adjunta envió una copia de los agradecimientos que se han dado al general conde Platoff, y á los oficiales y tropas de su mando, en ordenes generales. El intenso frio ha seguido, y las marchas de todas las columnas han sido largas y penosas\*.

---

Quartel Imperial de Kalish, Marzo 6, 1813.

Milor—En respuesta al aviso del voto del parlamento para el socorro de los que han padecido por la ultima invasion, y de la liberal suscripcion para el mismo objeto, el emperador me ha encargado que manifieste á S. A. R. principe regente que la sympatia y cordialidad manifestada en esta ocasion por la Gran Bretaña, en favor de su pueblo, ha producido en su ánimo una profunda y agradable impresion, que jamas podra borrarse; y que poseido de ella acepta para su pueblo lo que se ha ofrecido tan liberalmente, y hará que se distribuya segun el objeto á que se destina. El emperador me ha encargado que tome las medidas mas eficaces para comunicar sus agradecimientos y los sentimientos de su corazon en la ocasion presente. Yo confio en que V. S. empleará sus buenos servicios para que se logren en ésta parte las intenciones de S. M.

---

\* El general Platoff avisaba con fecha de 6 de Enero que los Prusianos recibian en todas partes á los Rusos con la mayor cordialidad, y les proporcionaban viveres y forrages, que eran pagados inmediatamente. Las tropas Rusas estaban baxo la mas rigurosa disciplina. Al entrar el general Chernicheff en Marienwerder el 12 de Enero, el Virey y el mariscal Victor escaparon, con dificultad, de los Cosacos. El general la Pierre, quatro oficiales y doscientos hombres fueron hechos prisioneros; tambien se interceptó un correo de Napoleon al principe de Neufchatel, con despachos. En el camino de Neuenberg el teniente-coronel Adrionoff, persiguiendo al enemigo, se encontró con un esquadron de Baden; lo destruyó casi completamente, y tomó quarenta y siete prisioneros. El emperador tenia su quartel-general en Souwalki, y el 18 de Enero en Ratschky.

Marzo, 1813. — PARTE I.

R

## EPILOGO.

La mala de Gottenburgo que llegó aquí el 28, en la noche nos ha traído las siguientes noticias.

“Gottenburgo, 20 de Marzo.

“Las cartas que hemos recibido pintan á toda Prusia en armas contra los Franceses. Jovenes de las primeras familias sirven de soldados rasos. Los Rusos ocuparon á Berlin el día 4, y se dice que estan ya en posesion de Stettin.—Segun las noticias recibidas aqui los Rusos entraron el día 4 en Berlin despues de una severa escaramuza en que la ciudad sufrió algo: el Virey huyo hácia Leipzig perseguido por 8,000 hombres de caballeria. El general York llegó á Berlin en día 5, en que, inmediatamente, se le dio el gobierno de la ciudad: hubo iluminacion general por la entrada de los Rusos: fueron recibidos como libertadores, y al presentarse el joven Kutusoff con otros generales en el teatro hubo un aplauso universal.—Se dice que el rey de Prusia ha tenido una conferencia con el emperador Alexandro en un pueblo pequeño en los confines de Polonia, en que se concertó que Saxonia seria ocupada por 30,000 Prusianos de los quales 5,000 han de ser de caballeria.”

A esto se debe añadir la plausible noticia, de haberse celebrado un tratado entre el emperador de Rusia y el rey de Prusia. Parece que al punto que se firmó se envió á Viena para que el emperador de Austria diese una respuesta categorica sobre si entraba en él ó no. Aun no se sabe su decision.

El espíritu de insurreccion contra los Franceses es universal por todo el curso del Elba, el Weser, y el Ems, y los habitantes se han armado por si solos para hacerles la guerra. El conde Kielmansegge, que acaba de llegar aqui de Holanda, dice que en su viage por todo aquel pays encontro por todas partes paysanos armados, y en todas las torres de las igle-

sias ondeaba la bandera Inglesa. Las baterías del Escalda estaban con fuerzas dobles temiendo que los marineros de la escuadra Francesa la entregasen á los buques Ingleses que bloquean la entrada. — Cerca de Bremen, un puesto militar habia sido atacado por 3000 paysanos: gran número de enemigos fueron muertos, algunos hechos prisioneros, y los demas rodeados. En Amsterdam se habia declarado la insurreccion: toda la Holanda estaba fermentando. — Paris misma no se halla libre de conmociones. El Monitor procura disfrazarlas pintandolas como alborotos de poquisima importancia. Pero si tales fueran no haria mencion de ellos.

Para conocer el estado á que se hallan reducidos los Franceses basta leer la exposicion que su gobierno ha dado al público de la posicion de sus exércitos, cuyas fuerzas ponderan, como de costumbre. La línea de estas tropas, segun parece es desde Maguncia á Bamberg, siguiendo el curso del Mayne. Las tropas del duque de Tarento estan en Frankfórt con Sebastiani y Lefevre: Souham, está en Aschaffenberg: el principe de Moskwa en Hanau: Wrede en Bamberg con los Bavaros y el contingente de Wirtemberg: los de Hese y Baden se reunen en las cercanias de Wurtzburg.

---

El día 8 del que acaba se leyó en las Córtes un aviso de la regencia informando de que los curas de Cadiz, y el cabildo eclesiastico se resistian á leer en las iglesias el decreto contra la Inquisicion, como lo habian mandado las Córtes, y que, temiendo malas resultas en el público, la regencia no se atrevia á forzar la obediencia. En medio de una acalorada discusion, el señor Argüelles exclamó “que la nacion estaba á pique de perecer si no se tomaba una medida proporcionada á lo crítico de las circunstancias,” y á su propuesta se declaró sesion permanente hasta dexar establecida una nueva regencia. En efecto los tres consejeros de Estado mas antiguos fueron nombrados para una regencia interina, y los otros regentes despedidos al momento. Los nuevos

son: el cardenal de Borbon, y los señores Agar y Ciscar, que ocuparon el mismo puesto, algun tiempo ha. — Lo tarde que ha llegado ésta noticia me impide hacer algunas reflexiones sobre el punto. En el siguiente número hablaré de él. Entretanto no puedo menos de decir que regencias que se hacen y deshacen de éste modo, es del todo imposible que hagan nada bueno.